

UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN
GRUPO DE INVESTIGACIÓN GIDEP
LÍNEA DESARROLLO HUMANO Y CONTEXTOS EDUCATIVOS



TÍTULO

**ACERCAMIENTO A UNA PSICOPEDAGOGIA DE LA AUTONOMIA HUMANISTA
EXISTENCIAL VISTA DESDE LA PERSPECTIVA DE PAULO FREIRE EN
LATINOAMERICA**

Presentado por:

CARLOS AUGUSTO BOHORQUEZ VILLEGAS
Investigador

Tutor

DIEGO ALEJANDRO MUÑOZ GAVIRIA
Investigador Principal

MEDELLÍN, COLOMBIA
2014

Nota de Aceptación:

Presidente del jurado

Jurado

Jurado

Medellín, diciembre de 2014

AGRADECIMIENTOS

A mi asesor Diego Alejandro, por el acompañamiento que realizó de manera afectuosa y cordial en la realización de este proyecto, por las enseñanzas, por el profundo respeto que tuvo durante todo el proceso, pero sobretodo, por su testimonio de vida, la cual se refleja en todas sus acciones.

A mis amigos, a mis compañeros de la maestría por el espacio compartido, por sus palabras de aliento y su apoyo incondicional.

DEDICATORIA

A Dios fuente inagotable de todo don

A mi madre ser inigualable, motor de este proceso de superación y mis hermanos, Phanor y Luis, que siempre han estado incondicionalmente apoyandome.

A mi pareja que durante este tiempo de formación, supo entender, las ausencias y el poco tiempo que le pude dedicar, sin recriminaciones, ni reproches.

A Fray Joaquin Echeverry ofm, impulsor inigualable y amigo incondicional, Fray Wilson Tellez ofm que me proporcionó los medios, para poder realizar este proceso de formacion

Y a todas aquellas personas que siguen creyendo en un mundo mejor, más humano y se comprometen con la vida

TABLA DE CONTENIDO

<u>INTRODUCCION</u>	7
<u>OBJETIVO GENERAL</u>	10
<u>OBJETIVOS ESPECIFICOS</u>	10
<u>PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN</u>	10
<u>MUESTRA</u>	11
<u>TIPO DE INVESTIGACIÓN</u>	11
<u>ENFOQUE</u>	11
<u>CATEGORIAS O UNIDADES DE ANALISIS</u>	12
<u>CAPITULO I: EL PROBLEMA DE LA PSICOPEDAGOGÍA</u>	13
1.1. OBJETIVO	13
1.2. INTRODUCCIÓN AL CAPÍTULO	13
1.3. HALLAZGOS DEL ESTADO DEL ARTE	17
1.3.1. ORIGEN HISTÓRICO DE LA PSICOPEDAGOGÍA	17
1.3.2. DEFINICIÓN CONCEPTUAL DE LA PSICOPEDAGOGÍA	23
1.3.3. EL TIPO DE ANTROPOLOGÍA FILOSÓFICA, VISTA DESDE EL ABORDAJE DE LA PSICOLOGÍA Y LA PEDAGOGÍA, CAMPO EN CUAL HA INTERACTUADO LA PSICOPEDAGOGÍA	26
1.3.4. LA PSICOPEDAGOGÍA VISTA DESDE LA CONCEPCIÓN HUMANÍSTICA EXISTENCIAL	34
<u>CAPITULO II: FREIRE Y LA PSICOPEDAGOGÍA DE LA AUTONOMIA HUMANISTA EXISTENCIAL</u>	38
2.1. OBJETIVO	38
2.2. INTRODUCCIÓN AL CAPÍTULO	38
2.3. REFERENTES CONCEPTUALES	43
2.3.1. CONCEPTO DE PEDAGOGÍA	43
2.3.2. CONCEPTO DE EDUCACIÓN	52
2.3.3. CONCEPTO DE CONCIENCIACIÓN	55
2.3.4. CONCEPTO DEL SER HUMANO	58
2.3.5. CONCEPTO DE LIBERTAD	61
2.4. CONCLUSIONES	66
<u>CAPITULO III: PROPUESTA DE UNA PSICOPEDAGOGIA DE LA AUTONOMIA HUMANISTA EXISTENCIAL</u>	71
3.1. OBJETIVO:	71
3.2. INTRODUCCIÓN AL CAPÍTULO	71
3.3. PROPUESTA PSICOPEDAGÓGICA	73
3.3.1. DESDE EL SER HUMANO COMO PROTAGONISTA DE SU PROPIO PROCESO	73
3.3.2. DESDE EL HOGAR COMO FUENTE PRIMARIA DE FORMACIÓN	75

3.3.3. DESDE LAS INSTITUCIONES EDUCATIVAS COMO LUGAR PRIVILEGIADO PARA LA FORMACIÓN	79
3.3.4. DESDE UNA CONCEPCIÓN POLÍTICA COMO MEDIO DE TRANSFORMACIÓN SOCIAL	82
3.3.5. CUENTO DE LA CULPA	85
ANEXO	91

ACERCAMIENTO A UNA PSICOPEDAGOGIA DE LA AUTONOMIA HUMANISTA EXISTENCIAL VISTA DESDE LA PERSPECTIVA DE PAULO FREIRE EN LATINOAMERICA

INTRODUCCION

“El hombre es hombre, y el mundo es mundo. En la medida en que ambos se encuentran en una relación permanente, el hombre transformando al mundo sufre los efectos de su propia transformación”

Paulo Freire

El ser humano a largo de su proceso de desarrollo se va encontrando con un sinnúmero de caminos que lo van llevando a confrontar su experiencia con su existencia. Este encuentro consigo mismo, le permite comprender que a pesar de que posee cierta determinación biológica, cultural y social, también tiene la posibilidad de trascender haciendo uso de manera crítica y creativa de su autonomía y de su libertad entendida como apertura al mundo.

En ese trasegar el ser humano deberá encontrar el sentido de su vida que lo llevará a ir superando los miedos, inseguridades y dificultades que su entorno le presenta.

En este sentido, vamos visualizando la intención que se persigue con esta investigación, la cual es plantear un acercamiento a una psicopedagogía de la autonomía humanista existencial vista desde la perspectiva de Paulo Freire, que ilumine los caminos de la educación, en tiempos que se ha perdido la confianza en el ser humano.

Configurar una psicopedagogía de la autonomía humanista existencial, nos debe llevar en un primer capítulo a dilucidar, cuál ha sido la evolución de la psicopedagogía a lo largo de su origen histórico, el tipo de antropología filosófica, las influencias que se presentan en este tipo abordaje producto de los aportes de la psicología y la pedagogía, propia del momento histórico, que produjeron limitaciones y vacíos epistemológicos en su abordaje. Por último se formulara la forma como la psicopedagogía, vista desde la concepción humanística existencial, puede ir esclareciendo un nuevo tipo de abordaje del ser humano.

Un segundo capítulo, nos centrará sobre el análisis de los principales referentes conceptuales de la obra de Paulo Freire, que estarían en concordancia con una psicopedagogía de la autonomía humanista existencial y sus implicaciones en la educación actual.

Y finalizaremos en un tercer capítulo presentando una propuesta que recoja los planteamientos de la obra de Paulo Freire en materia de educación, concatenada a la experiencia adquirida propia de un trasegar educativo y formativo del investigador. Una psicopedagogía de la autonomía humanista existencial, que promueva independencia en el ser humano, a partir del reconocimiento, de un individuo coherente y comprometido con su transformación

Este trabajo se inscribe en la línea de investigación: Desarrollo humano y contextos educativos de la Maestría en Educación de la Universidad de San Buenaventura, la cual está atenta en la formación de seres humanos comprometidos con la vida.

Se pretende aportar reflexiones a la Maestría en Educación, y en especial la Línea de Desarrollo Humano y Contextos Educativos, partiendo del objetivo de la línea el cual es: *Profundizar teóricamente en torno a la posibilidad de una relación de “equilibrio” entre el hombre y su entorno, al igual que el establecimiento de una nueva dinámica cultural y organizativa, que permita reorientar el imaginario colectivo en la construcción de valores, comportamientos, actitudes cognitivas y prácticas adaptadas al mundo actual (modernidad en crisis y postmodernidad)* (Muñoz, s/f)

El concepto de desarrollo humano, implica que el hombre es un ser en un permanente estado de construcción, para lograr su propia autorrealización. A pesar de que el hombre tuvo su origen en el reino animal, y pertenece a él, su vida es esencialmente distinta, porque es el único ser moral y civilizado. Deseoso de ser más, de saber más y de vivir más, se reconoce limitado y a medida que se desarrolla como individuo y que evoluciona como especie siempre está en una continua búsqueda de perfeccionamiento, esto se convierte en una exigencia permanente, siendo este el motivo que lo lleva a evolucionar.

Al respecto, al desarrollo humano se define como la ampliación de las opciones que tiene el ser humano que le vienen de su entorno, que son infinitas y a veces limitadas, que le han de servir en la búsqueda de su bienestar. En este orden de ideas, alcanzar el desarrollo humano va mucho más allá de obtener un bien material, se requiere la adquisición de nuevas competencias que le permitan al ser humano, tener acceso al conocimiento como herramienta de transformación.

En este sentido se pretende mediante esta investigación, aproximarnos a una psicopedagogía de la autonomía humanista existencial, como una invitación a pensar los procesos de construcción del ser humano, que le han de orientar en una reivindicación, personal y social

OBJETIVO GENERAL

Configurar una psicopedagogía de la autonomía humanista existencial, desde la perspectiva de Paulo Freire en Latinoamérica, que genere aportes conceptuales que permita intervenciones sociales, desde esta perspectiva teórica.

OBJETIVOS ESPECIFICOS

Identificar como la psicopedagogía ha abordado al ser humano, y los principales aportes teóricos de cómo podría darse esta forma de intervención en los tiempos actuales

Develar los planteamientos fundamentales de la obra de Paulo Freire que están en concordancia en el desarrollo de una psicopedagogía de la autonomía humanista existencial en Latinoamérica.

Proponer una psicopedagogía de la autonomía humanista existencial mediatizada por las concepciones de la obra de Paulo Freire, que sea pertinente y responda a los retos de la educación en el siglo XXI

PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Cuáles son los fundamentos conceptuales de una psicopedagogía de la autonomía humanista existencial latinoamericana vista desde la perspectiva de Paulo Freire?

MUESTRA

La presente investigación se realizó desde un muestreo teórico denominado también intencionado, recurriendo a un rastreo documental de las unidades de análisis, los datos recopilados de manera sistemática en fichas bibliográficas, las cuales fueron analizados buscando los fines de la investigación.

TIPO DE INVESTIGACIÓN

Esta investigación es de corte cualitativa, la cual pretende estudiar la realidad buscando interpretar los fenómenos en su profundidad, para comprender y entender la realidad social. Esta estrategia de investigación ha obtenido un especial reconocimiento en los últimos años, porque se caracteriza por ser un enfoque activo, funcional, creador y renovador de la investigación social.

La investigación cualitativa requiere un profundo entendimiento del comportamiento humano y las razones que lo gobiernan. De esta manera, la investigación cualitativa trata de identificar la naturaleza profunda de las realidades, su estructura dinámica, aquella que da razón plena de su comportamiento y manifestaciones. Martínez (2006)

ENFOQUE

El enfoque de la presente investigación es de tipo hermenéutico, porque trata de identificar la naturaleza profunda de la realidad mediante el análisis de información. Martínez (2006) quien retoma a Gadamer, nos ubica en la importancia del método hermenéutico:

La hermenéutica tendrá como misión descubrir los significados de las cosas, interpretar lo mejor posible las palabras, los escritos, los textos, los gestos y en general, el comportamiento humano, así como cualquier acto u obra suya, pero conservando su singularidad en el contexto de que forma parte. (101)

Así el método hermenéutico que se abordará en este tipo de investigación se convierte en una práctica necesaria cuando tenemos que recurrir a una comprensión de la realidad educativa actual. Wilhen Dilthey retomado por Martinez (2006), como teórico importante de la ciencias humanas en su ensayo de 1900, *Entstehung der Hermenutik* (origen de la hermenutica), “*sostiene que no sólo los textos escritos, sino toda expresión de la vida humana es objeto natural de la interpretación hermenéutica*” (104)

CATEGORIAS O UNIDADES DE ANALISIS

Las unidades de análisis a tener en cuenta en la presente investigación serán:

- Bases históricas, teóricas y conceptuales de la psicopedagogía.
- Conceptos fundamentales de Paulo Freire relevantes en la construcción de una psicopedagogía de la autonomía humanista existencial: Pedagogía, Educación, concienciación, ser humano y libertad.
- Propuesta de una psicopedagogía de la autonomía humanista existencial.

CAPITULO I: EL PROBLEMA DE LA PSICOPEDAGOGÍA

1.1. Objetivo

Identificar como la psicopedagogía ha abordado al ser humano, y los principales aportes teóricos de cómo podría darse esta forma de intervención en los tiempos actuales.

1.2. Introducción al capítulo

Para el presente capítulo se parte del supuesto que la psicopedagogía a lo largo de la historia, ha nutrido sus prácticas, en relación con la pedagogía y la psicología y que ésta es relativamente una forma de intervención muy nueva, lo que hace que existan pocos referentes conceptuales con respecto a la misma. Por lo tanto, se hace necesario realizar una aproximación, frente a la forma de intervención de esta disciplina, que brinde aportes de cómo esta, podría intervenir al ser humano en los tiempos actuales.

Como cita estas autoras:

La intervención psicopedagógica en nuestro país es poco conocida por no decir poco utilizada. Las instituciones educativas públicas y privadas mayormente, han cobijado a especialistas como educadores especiales, psicólogos, fonoaudiólogos, terapeutas ocupacionales, para el abordaje de aquellos niños que en comparación operativa con los niños de su misma edad y nivel académico, presentan un rendimiento diferente, ya sea superior o inferior a la media (Ramírez, Henao & Ramírez, 2006 pág. 216)

Antes de ahondar en el tema, es pertinente, realizar un acercamiento a la definición y objeto de la psicopedagogía, para un mayor entendimiento del objetivo que persigue el presente capítulo.

Si buscamos realizar una definición de psicopedagogía tenemos que tener presente que en esta confluyen varias posiciones teóricas e ideológicas y de diversidad de disciplinas, que buscan mejorar las dificultades de los individuos en su proceso de adquirir nuevos aprendizajes.

En el proceso de enseñanza aprendizaje, el docente en su labor pedagógica continuamente se ve enfrentado a situaciones y dificultades que no sabe cómo abordar, o puede ser que no tiene las herramientas técnicas, ni de tiempo y espacio que necesita para potenciar que sus estudiantes mejoren el rendimiento académico y se conviertan en mejores seres humanos. Esta es la razón por la cual, el docente debió recurrir en su debido momento, a una disciplina más rigurosa que apoyara su quehacer pedagógico como lo es en este caso la psicopedagogía. Es importante teorizar acerca de sus referentes conceptuales, que esta propone, para poder conocer la forma de abordarla, como una intervención que permita obtener respuesta a los problemas con los que el docente se encuentra en aula.

Para Ramírez et al. (2006), la psicopedagogía no consiste únicamente en una forma de intervención psicológica, para tratar problemas relacionados con niños que tienen un coeficiente intelectual bajo, se ocupa también de investigar las posibles causas por las cuales no aprenden aquellos estudiantes que tienen todas las facultades para hacerlo, y para desarrollar una buena educación

En tal sentido, la psicopedagogía es una disciplina que aporta a la ciencia de la educación, la cual está fundamentada en la psicología del aprendizaje y en la neuropsicología para definir las causas de las dificultades que se presentan en el educando en el momento de aprender.

Dicho en palabras de Roque (2010) “*la psicopedagogía se vale de la psicología, porque es una*

de las ciencias que se encarga de reflexionar sobre la educación como hecho concreto, como fenómeno social y específicamente humano”. (30)

Es indiscutible a partir del recorrido teórico realizado, que la psicopedagogía ha sido marcada por el influjo de diferentes paradigmas educativos Flórez (2003) nos señala que ésta ha presentado una serie de abordajes a través de los años a saber: un paradigma tradicional, en que se concebían a los conocimientos como un cuerpo fijo por adquirir y donde la enseñanza se convertía en simple transmisión de verdades, mediante la memorización y la repetición. Visto desde este tipo de abordaje los niños y las niñas, debían asumir el rol de simples receptores de conocimiento, frente a una figura de los docentes de tipo autoritario. Recibe después influencias de un paradigma conductista, donde el aprendizaje, se concebía en la adquisición de conceptos y destrezas mediante el entrenamiento, siendo el rol de los estudiantes, centrado básicamente en el modelo estímulo-respuesta, donde los docentes se dedican exclusivamente a la supervisión y una medición cuantitativa. El paradigma cognitivo fue introduciendo cambios y también aportó e influyó esta práctica, al considerar al sujeto como un ente activo, cuyas acciones dependen en gran parte de las representaciones y procesos internos que él ha elaborado como resultado de sus relaciones previas con el entorno físico y social.

Diferentes autores en el campo educativo también aportaron en su debido momento a este tipo de abordaje que es de vital importancia mencionar, para que nos sirva de ubicación en el presente trabajo, Thorndike y Skinner con sus teorías de condicionamiento instrumental y operante característico de la teoría conductista en la que establecieron un marco teórico explicativo de la naturaleza del aprendizaje, que se entendía como un conjunto de asociaciones que se presentaban entre estímulos y respuestas proporcionadas por un material experimental. Jean Piaget, desde su teoría psicogenética, en la que desde sus perspectiva, la lógica se iba

construyendo de una forma progresiva. Ausubel desde su teoría del aprendizaje significativo enunció que el aprendizaje se realiza cuando hay incorporación de la información a la nueva estructura cognitiva del individuo. Vygotsky desde su teoría sociocultural donde le brindaba especial valor a las operaciones y habilidades cognoscitivas que se inducen en la interacción social. Jérôme Bruner con la teoría sobre la metáfora del andamiaje en el cual los estudiantes tienen su propia forma de descubrimiento en el cual, el docente o facilitador va llevando de manera espontánea y natural, el proceso de construcción del conocimiento.

Partiendo de lo anterior no podemos negar la forma como la psicopedagogía se ha ido enriqueciendo, marcada por los aportes de diferentes corrientes, escuelas y teorías, derivadas de diferentes campos científicos, en lo que hay que resaltar especialmente la psicología, las ciencias de la educación, la medicina y la sociología.

En investigaciones anteriores Muñoz & Peláez (2010) nos invita a reflexionar en la forma como todavía recientemente, la psicopedagogía interviene al ser humano cuando afirma

En otras palabras la apuesta psicopedagógica está supeditada a las diferentes enfoques o formación profesional de quien la ejerce, existiendo una cantidad de presupuestos o modelos utilizados los cuales presuponen un posicionamiento teórico- conceptual desde donde se limita la intervención y los procedimientos que se llevarán a cabo, a partir del cual el objeto de intervención es el sujeto, apareciendo la escuela como el lugar físico en el cual se produce la intervención, es decir, su actuación se encuentra avanzada en el asunto profesional, más el disciplinar o propuesta epistemológica aún no se ha desarrollado". (84)

Lo anterior nos invita a pensar que se hace necesario un abordaje desde una perspectiva humanista, que nos lleve a comprender a quienes estamos formando, viéndolo de manera integral

y así fomentar el aprendizaje significativo y participativo. Este paradigma promueve una educación, basada en el desarrollo de una conciencia ética, altruista y social.

Finalmente, volviendo al objetivo que persigue este capítulo y teniendo en cuenta los planteamientos anteriores, el centro de interés es hacer el recorrido histórico y teórico para tener claro el tipo de antropología filosófica, es decir la rama que estudia al hombre en su totalidad, (cuerpo, mente, espíritu) y que se apropia de las ciencias humanas para tratar de identificar sus características, que al estudiar al ser humano en sí mismo, necesariamente, establece la relación con el humanismo existencial, fundamentando la orientación humanista y la existencia.

Es objetivo igualmente de este capítulo observar las críticas que presenta la psicología humanista existencial a las otras corrientes psicológicas como el conductismo, el psicoanálisis y la teoría cognitiva teniendo en cuenta las influencias epistemológicas que han estado enmarcadas en la formación humana y por último, la forma como la psicología humanista existencial enriquece la psicopedagogía.

1.3. Hallazgos del estado del arte

1.3.1. Origen histórico de la psicopedagogía

Las relaciones entre la psicología y la pedagogía a lo largo de los tiempos, han sido variadas y de mutuo apoyo; pero tendríamos que remontarnos a los siglos XV y XVI donde se empezaron a ver las conexiones más relevantes, que tenían que ver con la concepción del ser humano como objeto de estudio. De ahí se establecieron una serie de conexiones y aportes, donde la pedagogía buscó apoyo de la psicología, en la comprensión de la mejor forma de educar.

Según Sáenz & Zuluaga, (2004) “*la pedagogía buscó fundamentar y justificar sus prácticas en diversas concepciones sobre la características del alma o la psiquis humana, sobre la naturaleza moral de los individuos y sobre sus formas de sentir y conocer*” (10) con el fin de lograr una comprensión de la esencia del ser humano, lo que posibilitó una mirada integral de quienes se debía educar.

El discurso de la psicología impacto profundamente las formas de ver y de abordar la infancia, situación que cambió las prácticas de instrucción y formación de la pedagogía, haciéndose necesario una práctica individualizada de los maestros hacia los alumnos, donde se tuviera en cuenta las disposiciones y habilidades que los alumnos traían al aula de clase.

A través de la historia diferentes autores fueron aportando sus teorías en la construcción de la pedagogía; Quintiliano, pedagogo Romano del primer siglo de la era cristiana, presentó una concepción aunque poco desarrollada, sobre las características específicas de la infancia, prescribió “*un conjunto de prácticas de vigilancia*”(10) , argumentando que “*los maestros vigilaban mejor la conducta de los alumnos , que quienes se encargaban de su educación en el hogar*”(10), el examen de las habilidades del alumno y de su carácter, y argumentaba que los juegos permitían revelar el carácter de la manera más natural. Para éste el maestro tenía la obligación de disciplinar al alumno según su temperamento prestando atención especial a aquellos que presentaban mejor disposición para el aprendizaje. Para este autor en los ejercicios de oratoria se debía establecer el orden en que los alumnos hablaban de acuerdo a su habilidad.

Luego fue el pedagogo Clemente de Alejandría a finales del siglo II, quien presentó a Jesucristo como el maestro de la humanidad, y entendía la pedagogía como “*la conducción de los niños hacia la virtud*” (11), aquí se dieron un sinnúmero de implicaciones de la forma como

se concebía desde la visión Cristiana la infancia y sobre esta práctica pedagógica. Para Clemente, así como para el Cristianismo en general, la naturaleza de la infancia debía mirarse de manera diferente de las otras edades del hombre, y era el momento ideal en que debía fundamentar la educación.

Continuando en este recorrido que nos proponen estos autores, nos presentan a Vives (1538) y su escuela examinadora y la naturaleza pecadora y moldeable de la infancia, el cual consideraba a la infancia como el período de mayor riesgo moral, por lo que se consideraba que a los niños se les debía especialmente ser protegidos de los males que el mundo les brindaba e igualmente proporcionándoles los mejores ejemplos morales. *“En palabras de Vives el resto de nuestras vidas depende de la educación que recibamos en la infancia”*, (12). La escuela que ideó y puso en práctica Vives era una institución basada fundamentalmente en la examinación. El examen era la herramienta más sistemática que poseía el maestro y en la cual fundaba la instrucción y la formación. La pedagogía de Vives así nos ubica en una transformación en la valoración, visibilidad y tratamiento de los niños, especialmente en relación con las concepciones y prácticas de la edad media temprana. En esta concepción la mirada del maestro, debía estar especialmente atenta hacia las disposiciones morales e intelectuales del alumno, que se verían expresadas primordialmente, a través del lenguaje, era por medio de este, donde los alumnos revelarían, según esta concepción los secretos de su alma. Se trataba de observar en los alumnos que disposiciones presentaban para el aprendizaje, en términos de disposición hacia el estudio, diligencia, concentración, perseverancia, excitabilidad, ritmo de progreso y las diferencias en las formas en que aprendían.

Posteriormente Comenio alrededor del siglo XVII, con su *“teoría de la máquina escolar y la contingencia del mal de la infancia”* (14), se presenta como aquel quien asignó a la infancia

de una mayor especificidad, evidenciando como los poderes del alma, se develarían a lo largo de la vida: comenzando por los sentidos, luego el intelecto y finalmente la voluntad. Esta forma de concebir la infancia consolidó un movimiento donde se hacía evidente, una mayor confianza en la naturaleza de la infancia. Este al igual que Vives, consideraba que la infancia era una edad fundamental para la educación del ser humano por su gran receptividad. A través de la historia diferentes autores fueron aportando sus teorías en la construcción de la pedagogía; Aquí este autor hace una semejanza del cerebro del niño con la cera, que permite que las cosas se imprimieran fácilmente en la mente del niño, pero con la edad el cerebro se volvería gradualmente duro y seco. Para este autor la infancia era el periodo más importante de la vida humana en lo que respecta a la formación en la parte intelectual y moral. En términos del conocimiento, el progreso de los alumnos en su aprendizaje era lo fundamental en lo que el maestro debería prestar especial atención. En este tipo concepción que diseñó este autor, se basaba en un orden y un método único, en las que las diferencias individuales no eran importantes para la observación, ni para la enseñanza.

Saenz & Obregon (2004), nos recuerdan como Pestalozzi con su “teoría del examen psicológico y la inocencia natural de la infancia” (1826), reconocía que el niño permanecería bueno, cuando la familia y la escuela no permitieran la influencia dañina de la sociedad. Para dicho autor, los primeros años del niño en la familia, los consideraba críticos para la vida futura del individuo. Y era aquí, donde consolidarían una serie de características que diferenciarían al niño del adulto. Le dio especial valor a la naturaleza activa del niño, a su capacidad de auto-desarrollo al apropiarse la actividad, la cual surgía del deseo de satisfacer sus necesidades físicas. En segundo lugar, prescribió que el ser humano se iba desarrollando gradual y ordenadamente a través de la vida: en la infancia temprana predominarían los instintos y los sentimientos

naturales, en lo que se refiere primordialmente al cuerpo y los sentidos, la juventud donde prevalecerían el intelecto y la voluntad, y en la edad adulta donde se consolidarían las fuerzas morales del corazón.

“Pestalozzi consideraba que no se podía con los niños, puesto que no habían desarrollado la capacidad de juicio: “para el niño, la lógica es un libro cerrado” (Saenz & Obregon, 2004 p 16)

Es indiscutible a lo largo de este corto recorrido, que se han prescrito prácticas de enseñanza, que han aportado al campo de la pedagogía; pero fue John Dewey en las últimas décadas del siglo XIX quien, aparece en la época de las reorientaciones de la pedagogía, el que empieza las aproximaciones con la psicología científica. Este introdujo cambios fundamentales el forma de observar la mente del niño, cuando a través de su “concepto de maleabilidad”, que señalaba el talento que poseían los niños de construir su propio yo, recurriendo a acciones , ya sean mentales o físicas sobre el mundo que le rodea. Según este autor esta etapa es característico que se presente gran unidad en la funciones del yo, logrando integrar y organizar sus interacciones con el mundo. En este sentido los aportes que hizo Dewey de la psicología científica permitieron, apoyar su idea de cómo lo social influye en el individuo.

A partir del momento que la psicología se convierte en el saber prescriptivo dominante de la época, con sus aportes sobre cómo mejorar la vida humana, desde allí se propondría reformas no solo en la enseñanza, sino también en la vida familiar y social de quienes estaban aprendiendo.

Así la psicología empezó a recibir mucha fuerza entre los pedagogos, que se fueron apropiando de la racionalidad de la psicología científica en los términos, en que esta les servía

para predecir y controlar el ser humano. De estas relaciones hace su aparición, la psicopedagogía a finales del siglo XIX, en una época en donde predominaban, las influencias de la neurología, la psicometría y el positivismo, y donde el aprendizaje era considerado de una manera lineal; al modo estímulo –respuesta y donde el psicopedagogo no tuvo una definición muy clara de su campo profesional, trabajando primordialmente en reeducación.

A mediados de los años 80, comienza a rebelarse la evolución de la psicopedagogía orientada hacia el estado del hombre como un ser que aprende y comienza a surgir con una epistemología propia, buscando adoptar una identidad también propia, como lo haría cualquier ciencia o disciplina específica. Sin embargo, hasta la época de los años 90, la psicopedagogía todavía es influenciada por campos científicos y por otras disciplinas como la neuropsicología, la genética y la filosofía. De igual modo, recibe influencias de las teorías sociales del aprendizaje, como el cognitivismo que a la luz de psicopedagogos como Jean Piaget, plantean otra manera de abordar la forma como el sujeto adquiere el conocimiento, teniendo en cuenta los estados de desarrollo del individuo.

Ubicándonos en el contexto latinoamericano, la psicopedagogía se origina en un momento histórico cuando en América latina se empieza a organizar el sistema educativo y a gestar las diferentes legislaciones que propugnan por una educación formal, con facultades específicas de este tipo de abordaje, que se gestaron bajo la influencia de los religiosos de la compañía de Jesús, en la ciudad de Buenos Aires en año de 1956.

1.3.2. Definición conceptual de la psicopedagogía

Los planteamientos anteriores, inducen a la idea o definición de psicopedagogía, por lo que se plantea una visión aproximada a la luz de la teoría. Se ha observado entonces, en el presente recorrido histórico conceptual, que la psicopedagogía es una disciplina que estudia la forma como se comporta el sujeto ante una situación de aprendizaje, teniendo en cuenta sus necesidades y su singularidad como ser humano, en relación a aspectos humanísticos, como la educación en valores que propician en el individuo la formación en diversos aspectos de la personalidad, la autonomía, la libertad de pensamiento que tiendan a potenciar sus cualidades y talentos.

Para Ramírez et al. (2006),

La acción psicopedagógica está dirigida a la orientación en: desarrollo de autoesquemas, pautas de crianza, educación compensatoria, prevención de conductas disruptivas, habilidades para la vida, etc. y organización evaluación de acciones administrativas (Solé, 2002). Por tal motivo, la acción psicopedagógica está directamente vinculada con el análisis, planificación, desarrollo y modificación de procesos educativos (Coll, 1996)". (217)

Desde este punto de vista la psicopedagogía no puede ser vista, ni abordada solo en el contexto educativo, sino que debe trascender, los diferentes entornos que pueden facilitar o entorpecer el aprendizaje.

Desde esta perspectiva la psicopedagogía debe tener en cuenta entre otras, las relaciones enseñanza aprendizaje, los trastornos de aprendizaje que los alumnos llevan al aula de clase, partiendo de una evaluación y diagnóstico que en su momento deben realizar los profesionales de la neurología o la neuropsicología, que ubiquen al profesional de la educación en el uso de modelos y estrategias desde lo educativo y lo social, que faciliten la atención en la diversidad.

La intervención psicopedagógica exige así partir del contexto en el que están inmersos los alumnos, que tenga en cuenta las necesidades, individuales y sociales de quienes se quiere formar. De esta forma la psicopedagogía presta vital atención en la formalización de técnicas y estrategias que conduzcan al alumno a aprender, y a adquirir las metas cognitivas y de motivación, que el alumno necesita y que se traducen en el desarrollo de competencias.

En este mismo orden de ideas, retomando la obra de Ramírez et al. (2006), dichas autoras, destacan varios aspectos del campo de intervención de la psicopedagogía en el contexto educativo como los que a continuación se enuncian como principios.

Principio de prevención. Busca evitar que un problema se presente, Ramírez et al. (2006) conciben este principio como *“un proceso que ha de anticiparse a situaciones que pueden entorpecer el desarrollo integral de las personas, es por ello que se debe estar preparado para contrarrestar sus efectos”* (216), en otras palabras se busca modificar el contexto y lograr adaptaciones en las difíciles circunstancias que se desarrollan los educandos.

Principio de Desarrollo: Para Ramírez et al. (2006), Es muy importante que en el campo de la intervención psicopedagógica, se tenga en cuenta las etapas del ciclo vital de desarrollo evolutivo del individuo, así como las concepciones que se tienen en cuanto al nivel cognitivo y social desde el punto de vista de diversos autores que han intervenido en este campo, como es el caso de Jean Piaget, con sus teoría de desarrollo cognitivo.

Dichas autoras afirman que

Desde una perspectiva de desarrollo se postula que la meta de toda educación es incrementar y activar el desarrollo del potencial de la persona, mediante acciones que contribuyan a la estructuración de su personalidad, acrecentar capacidades, habilidades y motivaciones, a partir de dos posiciones teóricas no divergentes pero sí diferenciales: el enfoque madurativo y el enfoque cognitivo; el primero postula la existencia de una serie de etapas sucesivas en el proceso vital de toda persona, que van unidas a la edad cronológica, y por tanto, con fuerte dependencia del componente biológico; el segundo concede gran importancia a la experiencia y a la educación como promotoras de desarrollo, el cual es definido como el producto de una construcción, es decir, una consecuencia de la interacción del individuo con su entorno, que permite un progreso organizado y jerárquico. (Ramírez et al, 2006, pág.218)

Principio de acción social: Con este principio, Ramírez et al. (2006), lo plantean como *“la posibilidad de que el sujeto haga un reconocimiento de variables contextuales y de esta manera, utilice las competencias adquiridas en la intervención, para adaptarse y hacer frente a éstas en su constante transformación”*. (219)

Es indiscutible, la psicopedagogía influye directamente el proceso de enseñanza, en la medida en que ayuda a pensar en todas aquellas actividades y estrategias que realiza el docente

con el propósito de plantear situaciones educativas y formadoras que otorguen a los alumnos la posibilidad de aprender, es decir la de adquirir nuevas conductas y modificar las ya existentes, por otras que le aporten más a su crecimiento personal, a su desarrollo educativo integral.

1.3.3. El tipo de antropología filosófica, vista desde el abordaje de la psicología y la pedagogía, campo en cual ha interactuado la psicopedagogía

Como se ha visto en este capítulo, es indiscutible negar, la trascendencia que ha tenido la psicopedagogía en la educación y como esta ha sido marcada por el influjo de diferentes paradigmas educativos. Se ha valido de otras ciencias o disciplinas como la psicología y la pedagogía, en esta última, se ha respaldado en diversos enfoques y corrientes psicológicas del aprendizaje.

En tal sentido, la actuación del psicopedagogo ha estado por decirlo así, subyugada y ha fundamentado su accionar pedagógico en los modelos educativos de la época, en la cual le ha tocado incursionar, sujeta a la forma de pensar que han impuesto las corrientes psicológicas y pedagogías dominantes, el psicoanálisis y el conductismo. (Roque, 2010, pág. 32).

En el campo educativo, el modelo tradicional conductista fue el más arraigado al quehacer docente, y por tanto, el campo en el cual la psicopedagogía ha basado su intervención. Encontrando en las actuaciones psicopedagógicas conductistas según Martorell & Prieto (2006), cierta insatisfacción e incompatibilidad, en el logro de los resultados, por ofrecer una visión del ser humano totalmente deshumanizante, sujeta a otra antropología filosófica que lo visualiza de forma fragmentada, reduccionista mecanicista y también determinista.

Así, el conductismo es uno de los enfoques psicológicos y pedagógicos en los cuales ha marcado su accionar la psicopedagogía. El conductismo estuvo basado en teorías que restringen la forma de ver al ser humano como el condicionamiento clásico de Pavlov y el condicionamiento instrumental y operante de Thorndike y de Skinner. Quienes desde los comienzos de la historia de la educación formularon diversas teorías que se han encajado en diferentes modelos pedagógicos tradicionales basados en la forma como se debe desarrollar la enseñanza y por ende el aprendizaje.

Pero uno de los principales precursores del conductismo introducido a la educación es Skinner, quien desde este pensamiento psicológico, promulgó, promovió y adscribió de modo explícito a la metodología positivista de las ciencias naturales como única forma verdaderamente científica y legítima de entender y explicar la psicología humana.

Es indiscutible así que la visión antropológica conductista que esta teoría presenta, tomaba al sujeto desde una concepción materialista, reduccionista, determinista y mecanicista.

(Mondragón, 2002, pág, 88)

Al respecto Sassenfeld enuncia que

La crítica fundamental que los psicoterapeutas humanistas-existenciales han planteado a la visión antropológica del conductismo es su exclusión sistemática de los fenómenos propiamente humanos –procesos psicológicos tales como el razonamiento, la responsabilidad o la consciencia– de la comprensión del individuo (Moss, 1999b). En efecto, al deshacer el límite que diferencia al ser humano de otros animales, el conductismo margina aquello que para la psicología humanista-existencial es de la mayor relevancia: la experiencia humana como tal.

Desde este punto de vista, los terapeutas humanistas-existenciales critican el reduccionismo biologicista inherente a la concepción conductista (Tageson, 1982)”. (12)

El cognitivismo en cambio, es una teoría psicológica que plantea un cambio de paradigma frente a la manera como debe abordarse al individuo y claro está su proceso de aprender, fija su accionar pedagógico en una visión humanista e integradora del ser humano, mirándolo en todas sus dimensiones.

Los pedagogos cognitivistas más representativos son Jean Piaget, Robert Gagné, Reuven, Feuerstein, Jerome Bruner y David Ausubel, quienes plantean una nueva visión epistemológica frente a la forma como debe abordarse al ser humano y por ende su forma de aprender. En tal sentido consideran al sujeto como un ente activo en el proceso de aprendizaje, que lleva a convertirlo como alumno en el centro del aprendizaje, mientras que el maestro asume un rol de agente mediador o facilitador del mismo.

El cognitivismo tiene muy en cuenta al ambiente, como un factor influyente que ocasiona cambios duraderos en el comportamiento. No obstante, el cognitivismo no desconoce la importancia de los estímulos, ya que estos incentivan al alumno a aprender, pero lo plantea de manera diferente, ya no tan condicionado como en el conductismo, los estímulos marcan en la teoría cognitivista la diferencia, son la motivación que llevan al sujeto a desarrollar la capacidad para responder de manera autónoma a una situación particular en relación a las representaciones y procesos internos que él alumno ha elaborado como resultado de sus relaciones previas con el entorno físico y social.

Por consiguiente, el cognitivismo constituye la puerta de entrada a esa nueva visión de psicopedagogía que se pretende construir, donde se tenga en cuenta una educación humanista,

dejando a un lado las diferentes formas de abordar al ser humano. Por lo tanto, es necesario que la psicopedagogía evolucione en su pensamiento filosófico y trascienda hacia otra visión distinta de abordar al individuo en su condición de sujeto de aprendizaje, poniéndolo como el centro de interés, resaltando su dignidad como persona.

En lo dicho hasta el momento, los conceptos que se han desarrollado, reflejan el estado de arte, y un acercamiento frente al posicionamiento al que se quiere llegar para lograr configurar una psicopedagogía de la autonomía humanista existencial, que genere aportes conceptuales que permita intervenciones sociales, desde esta perspectiva teórica. No obstante, en lo abordado, se ha encontrado un inminente vacío epistemológico de la psicopedagogía, desde la perspectiva humanística, debido precisamente al profundo desconocimiento por parte de los psico pedagogos humanistas-existenciales

Por otra parte, las teorías en las que subyace la psicopedagogía, se han basado en un modelo de tratamiento del individuo muy mecanicista, deshumanizante y poco alentador; que no la ha dejado crecer hacia una educación que trascienda al individuo. De hecho, Villegas (1986), argumenta que la psicopedagogía no tiene muy en claro el concepto de ser humano, presentando una visión “muy incompleta” más bien limitada y despersonalizada, alejada de toda realidad liberadora

Con respecto a las críticas que se hacen a estas dos teorías psicológicas, el psicoanálisis y el conductismo, surge Pichón Riviere, quien fue pionero en el campo de la Psicología Social en Latinoamérica, cuya práctica clínica y su reflexión lo llevaron a construir una Psicología Social con base psicoanalítica, centrada en el aprendizaje

Pichon Riviere le criticó a Freud el determinismo, en que centraba su visión antropológica, en la que la sexualidad era observada como la motivación primaria del comportamiento humano. Otro autor que realizó aportes en este campo fue Jung. Al respecto Sassenfeld (sf) afirma *“Jung fue uno de los primeros psicoterapeutas que se opuso a la concepción antropológica de Freud. Con ello, se alejó de “una concepción filosófica negativa del ser humano [y se inclinó por] una aceptación de las potencialidades positivas del ser humano como la característica principal de sus procesos vitales” (Sutich & Vich, 1969b, pág. 3), citado por (Sassenfeld, sf, pág 5.)*

Según Sassenfeld (s/f), *“para Martínez (1982), Freud presenta al individuo como estrictamente reactivo y sujeto a causalidad, una postura antropológica que la psicología humanista-existencial rechaza. Giordani (1988) agrega que los representantes del movimiento humanista-existencial también se muestran en desacuerdo con las tendencias pesimistas respecto del ser humano implícitas en las teorías de Freud. (Sassenfeld, sf, pág.10)*

“Asimismo, la psicología humanista-existencial reprocha a la teoría psicoanalítica hacer caso omiso de las aspiraciones y esperanzas del ser humano (Maslow, 1961) y, aunque no ignora la relevancia del pasado en la vida del individuo, destaca el descuido de las circunstancias presentes en el cual incurre el psicoanálisis (Maddi, 1988)”. (Sassenfeld, sf, pág. 11)

Partiendo de lo anterior, se encuentra que la mayor parte de los precursores del movimiento humanista-existencial estuvieron más identificados con el psicoanálisis que con el conductismo, lo que permitió explorar con más detalle las críticas a la concepción antropológica y los puntos de desacuerdo con la concepción conductista del individuo.

Respecto de las críticas específicas que sus precursores y representantes de esta corriente psicológica han formulado a las concepciones antropológicas que subyacen al psicoanálisis y al conductismo, se enuncian algunas de las siguientes:

Una de las críticas al psicoanálisis de Sigmund Freud, se trata de la hecha por Rank, quien fue un psicoterapeuta que rechazó su determinismo biológico al acercarse a la comprensión de la personalidad del individuo, aduciendo que una de las desventajas de la teoría psicoanalítica es que esta había descuidado el fenómeno psicológico de la voluntad, entendiendo esta como una de las capacidades más fundamentales del ser humano. Así mismo, Quitmann, (1985), pensaba que *“Freud, con su teoría había despojado al ser humano de sus potencialidades para el ejercicio de la autonomía, la responsabilidad, la creatividad y la ética, colocándolas en una posición pasiva y dependiente”*. (146)

Desde este punto de vista la visión antropológica de Jung se aparta de la antropología psicoanalítica de Freud, porque su filosofía humanista presenta al ser humano con una forma de vida que tiende hacia su propio crecimiento, que se da través de la colaboración activa y entrega consciente a sus tendencias intrínsecas hacia el desarrollo, es capaz de auto realizarse de convertirse en lo que está destinado a ser.

Al respecto, Frankl (1987) advierte sobre la interpretación reduccionista, características de la psicología psicoanalítica que conduce a resultados problemáticos: la tarea legítima del psicoanalista es el desenmascaramiento de motivaciones inconscientes, pero desafortunadamente tiende a no detenerse cuando se encuentra; nos pone de manifiesto que visión antropológica vista desde esta teoría es parcial, viendo al ser humano por partes y no completo.

Como podemos ver estos pensamientos psicológicos han sido el marco de referencia que la psicopedagogía ha utilizado para basar su intervención educativa, centrándose en el estudio de conductas observables y en los cambios conductuales de los estudiantes, donde el aprendizaje de respuestas bien sea involuntarias, emocionales o psicológicas, muchas de ellas automáticas, son el diagnóstico para determinar las dificultades que se presentan en el aprendizaje y que por tanto se utiliza para explicar el desarrollo de actitudes y comportamientos que se dan en el sujeto que aprende, desconociendo muchas otras realidades del ser humano.

Ahora bien, no se puede perder de vista que los psicoterapeutas humanistas existenciales criticaron y rechazaron primordialmente, la teoría conductista en su concepción evolucionista y reduccionista del ser humano, así como su reduccionismo biológico. Por ser una teoría que margina la experiencia humana, que para la psicología humanista es un concepto fundamental.

Según Sassenfeld (sf), en la antropología filosófica que fundamenta la orientación humanista existencial, es imprescindible su visión respecto del ser humano y respecto de aquellas características centrales que lo convierten en propiamente humano. Si nosotros como educadores de este siglo, desconocemos esta visión y nos olvidamos del ser humano con el que estamos en continua relación, estaríamos ignorando su verdadero valor.

Desde la perspectiva humanista-existencial, el individuo es concebido como una totalidad organizada y como una unidad configurada que, en cuanto tal, no puede ser reducido a la simple suma de sus partes constituyentes.

“En su realidad más inmediata y comprehensiva, es un todo orgánico significativo e integrado compuesto por diferentes facetas o aspectos que representa “una organización compleja y contradictoria dentro de la cual actúan armónicamente o disarmónicamente,

compiten o cooperan, dominan o son sometidas las diferentes partes que lo caracterizan
(Sassenfeld, sf, pág. 15).

Esta concepción nos hace un llamado a pensar como desde la educación, desde esta perspectiva, se debe innovar en la forma de facilitar y propiciar todos los recursos para implementar estas ideas en la vivencia de la realidad humana, una educación que tenga en cuenta las relaciones que los individuos van tejiendo en los diferentes contextos que le son propios. Esta característica es fundamental en la antropología filosófica que caracteriza la psicoterapia humanista-existencial. Un individuo que es concebido como ser subjetivo y consciente, que vive subjetivamente y, de acuerdo a esta realidad, vive su experiencia. Un individuo que es libre y responsable que debe ir liberándose de los condicionamientos que son propios del ser humano y pueda trascender de acuerdo a los valores que validen su identidad y le den sentido a su vida.

Esta antropología que es fundamental, le presta especial valor a la tendencia hacia la auto-realización. Según Frankl (1978, 1984), retomado por Sassenfeld (sf), *“la auto-realización debe ser visualizada más como efecto no intencionado de la auto-trascendencia y como consecuencia de la realización de valores y el cumplimiento de sentido que como finalidad en sí misma”*. (30)

Desde esta concepción antropológica, el ser humano es creativo, situación que le facilita enfrentarse al mundo de una manera única y particular. Un individuo que está en relación con sus semejantes y que con base a estos, va construyendo su propio mundo, que lo convierte, siguiendo el concepto original de Martin Heidegger, en un *“ser-en-el-mundo”* (Frankl, 1978; Gimeno-Bayón & Rosal, 2001; May, 1961a; Quitmann, 1985; Vattimo, 1985, citado por (Sassenfeld, sf, pág, 12).

1.3.4. La psicopedagogía vista desde la concepción humanística existencial

Tenemos que partir de los aportes presentados por Henao (2012) quien en su recorrido teórico nos ubica en las diferentes concepciones de esta teoría. La concepción humanista existencial *“Al psicoanálisis le reprocharon su irracionalismo y su determinismo que convertían a la persona en una víctima de sus oscuras motivaciones inconscientes, y la dejaban anclada en el pasado”*. (Gondra, 1986, pág, 50) citado por (Henao, 2012 .pág.36)

A Freud se le critica el haber puesto como centro de su teoría la sexualidad como la motivación primaria del comportamiento del ser humano, donde se le dio mucho valor a las pulsiones instintivas propias del organismo.

Jung, Adler, Rank, Reich, Fromm, Binswanger, Frankl fueron autores que se fueron oponiendo implícitamente a una concepción filosófica negativa del ser humano, y se inclinaron por aceptar que el ser humano poseía potencialidades positivas que le servirían en la construcción de bienestar.

Por otra parte, la postura de Henao (2012): nos ubica nuevamente en la forma como desde el humanismo se reprochaba el abordaje que realizaba las teorías conductistas y psicoanalíticas:

los humanistas criticaban al conductismo por su filosofía mecanicista, que convertía al ser humano en un objeto mecánico a merced de los estímulos ambientales, y por su reduccionismo, que imposibilitaba el estudio de lo más específicamente humano: la vivencia de la plena subjetividad. (36)

Como respuesta a un cambio de paradigma frente a este abordaje que plantean las teorías psicológicas del psicoanálisis y del conductismo, surge la psicología humanista existencial, de cuyo surgimiento, aún no se ha definido un dato exacto, si bien se referencian algunos datos por

psicólogos e historiadores, se encuentra que como toda corriente y fenómeno científico esta disciplina conlleva un largo proceso de gestación. No obstante, autores como Villegas, (1986), refiere las primeras aproximaciones a esta teoría desde los años treinta, como la época en la cual se producen las primeras manifestaciones públicas o fundacionales, pero fue en los sesenta que se consolidó y dio forma a sus teorías.

Por tal razón, se dice que la psicología humanista existencial nace como la tercera fuerza después de que predominaron la conductista y la psicoanalítica por largo tiempo (Maslow, 1962), sin negar que adopta elementos de estas teorías terapéuticas. Según este autor “*sin pretender fundar una nueva escuela de psicología teórica, sino que en sus primeros momentos, buscó más bien introducir un nuevo espíritu, una nueva manera de hacer psicología que trascendiera las limitaciones del puro objetivismo*”. (Gondra, 1986, pág 50) Citado por (Henaó, 2012 pág 35)

Abraham Maslow y Carl Rogers, son tal vez algunos de los psicólogos más influyentes en la teoría de la psicología humanista existencial, y por tanto, sus aportes han sido muy valiosos en el campo de la psicopedagogía. En este trabajo se opta por direccionar la investigación teniendo a Carl Rogers como referencia. Este autor es considerado el segundo más representativo de la Psicología Humanista-existencial después de Maslow, cuya posición personal está muy de acuerdo con el pensamiento que comparte el nuevo paradigma educativo, que exige la educación del siglo XXI, en donde la educación estuvo basada en el modelo cognitivo constructivista y activista, propio de la época y la que tomó como referencia a diferentes psicopedagogos como Jean Piaget, Lev Vigotsky y John Dewey, como algunos de sus principales precursores.

En tal sentido, la antropología filosófica que fundamenta la psicoterapia humanista-existencial toma al ser humano desde el punto de vista holístico. La visión holística, desde el

punto de vista humanista-existencial, toma al individuo como una totalidad organizada y como una unificada, como un “*ser único e irrepetible con una combinación particular de características personales de naturaleza biológica, psicológica y sociocultural*” (Henaó, 2012 pág.52)

Finalmente, la psicopedagogía enriquecida en ideas existencialistas se acerca de mejor manera a una visión de la educación que pueda adentrarse en las profundidades y complejidades del ser humano y no le someta a categorías mecanicistas y reduccionistas

Los planteamientos anteriores abordan el problema actual, por el cual atraviesa la psicopedagogía. En tal sentido, refleja: que como ciencia o campo disciplinar carece de conceptos específicos, de un método propio; ya que siempre ha estado subyugada por así decirlo y ha fundamentado su accionar pedagógico a las influencias de dos campos del conocimiento como la pedagogía y la psicología, siendo necesario separar ambos aspectos.

La psicopedagogía como lo hemos ido mencionando repetidas veces en este capítulo ha dependido históricamente de otras ciencias y así mismo ha sido influenciada por ellas, principalmente por dos disciplinas la psicología y la pedagogía, adoptando teorías de otras corrientes pedagógicas y filosóficas. Sin embargo, el hecho de que la psicopedagogía esté siendo enriquecida y marcada por los aportes de diferentes escuelas, corrientes y teorías, derivadas de variados ámbitos científicos, especialmente de la psicología, las ciencias de la educación, y de otras ciencias, contiene un vacío epistemológico que no la satisface, ni la hace completa; presenta aún una mirada muy instrumentalizante, que hace necesario de un abordaje desde el paradigma humanista, donde el ser humano sea visto de manera integral, como una totalidad, para que pueda promover una educación que contribuya al desarrollo humano.

Finalmente, el problema actual de la psicopedagogía, radica precisamente en cambiar de paradigma y en adoptar una posición transformadora que propugne por el desarrollo humano y a sí mismo, por la formación integral del educando. De tal modo, que la intervención psicopedagógica se fundamente en teorías que le dan vida al campo de acción desde la psicología y la psicopedagogía, por ejemplo en los fundamentos de la psicología humanista (Maslow, Rogers); el existencialismo de Sartre (libertad, decisión, responsabilidad); en las aportaciones de Divine y Flaherty; el constructivismo; la PNL, etc.

En este orden de ideas, se justifica la importancia de plantear una investigación sobre la identidad disciplinar psicopedagógica, y es a partir de ahí que surge el interrogante de la presente investigación. En el sentido, en que se hace necesario posibilitar y ampliar su campo de intervención y conceptualización, a una psicopedagogía humanista, de tal modo que demande un abordaje basados en una concepción de aprendizaje situado y contextualizado en la posibilidad de transformación social, de acuerdo con la perspectiva de Paulo Freire.

Desde el punto de vista educativo, el fin principal de la acción psicopedagógica ha sido el de servir como apoyo al proceso de enseñanza - aprendizaje. Retomando lo dicho anteriormente, en su intervención educativa, la psicopedagogía en la época actual incursiona en la educación, en un momento en el cual la educación sufre un proceso de transformación enmarcado por el cambio de paradigma, que por ende implica cambios en los procesos educativos que se centran en una educación basada en competencias, que como lo dijera Jacques Dellors (1990), al estudiante se le debe educar para el ser, el saber y el saber hacer; siendo necesario que la psicopedagogía también redimensione su actuación en el campo educativo, con base en una teoría que esté acorde con los cambios que demanda el sistema de formación actual, que también

se adapte a la forma de pensar de los estudiantes de hoy, por ejemplo en el de una educación que los prepare para la vida.

Por lo tanto, en pleno siglo XXI, la psicopedagogía como disciplina debería estar respaldada en una visión epistemológica propia, o si bien empezar a conformar y a cimentar su propia teoría, para que pueda independizarse de las demás aunque sin desligarse, para que de este modo, pueda tener un campo de intervención propia, y pueda brindar los aportes más efectivos frente a la forma como se debe acompañar a un ser humano, en los tiempos actuales en su proceso educativo, implica el hecho de estar preparada para apoyar al educando del nuevo milenio en las dificultades que enfrenta en su proceso de aprendizaje, bien sea como ayudarlo a superar las barreras, o ayudarlo a potenciar en sus cualidades como ser humano, inteligencias o talentos, para que pueda enfrentarse de manera autónoma y responsable en los años venideros a los retos que le impone el siglo XXI.

CAPITULO II: FREIRE Y LA PSICOPEDAGOGÍA DE LA AUTONOMIA HUMANISTA EXISTENCIAL

2.1. Objetivo

Develar los planteamientos fundamentales de la obra de Paulo Freire que están en concordancia en el desarrollo de una psicopedagogía de la autonomía humanista existencial en Latinoamérica.

2.2. Introducción al capítulo

Hablar de Freire en los momentos actuales de la educación es adentrarnos en un sinnúmero de aportes de vital importancia, que el autor brasilero hace de la forma como es necesario reconceptualizar el sistema de la educación, en un mundo que requiere una

comprensión desde la concepción humanista. Redescubrir los planteamientos fundamentales de este autor es confrontarnos con nosotros mismos, con nuestras vivencias y con nuestro ser, es enfrentarnos con un sistema educativo que pese al paso de los tiempos y de los avances en todo sentido, aún está exigiendo una mirada más humana y fraterna de quienes queremos formar.

Paulo Freire fue un pensador de la vida, que se preocupó profundamente por los problemas que el subdesarrollo, la dependencia, la opresión y una gran cantidad de realidades sociales que viven continuamente nuestros pueblos latinoamericanos. La propuesta pedagógica de Freire, es un llamado para integrar nuestras sociedades en el lugar que le corresponde, a la mayoría de sectores excluidos de América latina, su metodología se enfrenta con la esperanza, como aquella fuerza del ser humano necesaria para no sucumbir ante el fatalismo que se nos ha impuesto. Freire nos invita a rebelarnos frente a la desigualdad, a partir de la comprensión de la realidad histórica de nuestros pueblos latinoamericanos. Su pedagogía es una invitación a romper con una educación dominadora, para encontrarnos con una educación liberadora en la que el ser humano, debe nacer a una nueva praxis, donde se supere toda concepción deshumanizante. Así su contribución exhorta al ser humano a transformar su realidad, partiendo de la conciencia que es capaz de construir su propia historia y su futuro, y en este sentido su concepción promueve una práctica autoliberadora, en la cual cada ser humano es protagonista de su propia existencia.

La pedagogía de Freire representa una esperanza de vida para los seres humanos, una pedagogía que ayuda a superar los condicionamientos sociales en que nos hemos visto envueltos en las últimas décadas.

En este sentido el autor en su libro pedagogía del oprimido nos invita a tener claridad en la forma como se debe ir superando estos condicionamientos:

El método de Paulo Freire es, fundamentalmente, un método de cultura popular; da conciencia y politiza. No absorbe lo político en lo pedagógico ni enemista la educación con la política. Las distingue sí, pero en la unidad del mismo movimiento en que el hombre se historiza y busca reencontrarse, esto es, busca ser libre. No tiene la ingenuidad de suponer que la educación, y sólo ella, decidirá los rumbos de la historia, si no tiene, con todo, el coraje suficiente para afirmar que la educación verdadera trae a la conciencia las contradicciones del mundo humano, sean estructurales, supraestructurales o interestructurales, contradicciones que impelen al hombre a ir adelante. (Freire, 1970, pág 14)

La teoría que nos presenta este autor tiene grandes implicaciones en una psicopedagogía de la autonomía humanista existencial, por su concepción es intrínsecamente humanizadora de la educación, detrás de todos sus planteamientos se pueden encontrar aportes hacia a una psicología de la liberación, pues nos presenta una clara ruptura con las cadenas de cualquier tipo de opresión.

Martin Baro (2006) nos ilustra en su texto hacia una psicología de la liberación, el papel de la psicología y sus contribuciones al desarrollo de los países latinoamericanos, al afirmar:

Si queremos que la psicología realice algún aporte significativo a la historia de nuestros pueblos, si como psicólogos queremos contribuir al desarrollo de nuestros pueblos latinoamericanos, necesitamos replantearnos nuestro bagaje teórico y práctico, pero replanteándolo desde la vida de nuestros propios pueblos, desde sus sufrimientos, sus aspiraciones y luchas. Si se me permite formular esta propuesta en términos latinoamericanos,

hay que afirmar que si la psicología contribuya a la liberación de nuestros pueblos, tenemos que elaborar una psicología de la liberación. Pero elaborar una psicología de la liberación no es una tarea simplemente teórica, sino primero y fundamentalmente práctica. Por eso si la psicología latinoamericana quiere lanzarse por el camino de la liberación tiene que romper con su propia esclavitud. En otras palabras, realizar una psicología de la liberación exige primero lograr una liberación de la psicología “. (11)

En este sentido el abordaje que debe realizar la psicología será plantear un servicio eficiente de acuerdo a las realidades de la cultura. Situaciones que para todo educador deben ser observables y por lo tanto deben convertirse en objeto primordial de atención inmediata.

Son muchas las condiciones inhumanas que viven nuestros pueblos latinoamericanos, la mayoría viven en la miseria y en condiciones marginales que no le brinda la posibilidad de definir sus propias vidas. Desde todo punto de vista es necesario una liberación histórica de las estructuras sociales que les oprimen, y es esa tarea hacia donde debe enfocar su preocupación y su esfuerzo la Psicología.

Desde este punto de vista se pretende clarificar una psicopedagogía de la autonomía humanista existencial, que brinde herramientas para la liberación de los pueblos latinoamericanos. Esta nos exige una nueva forma de abordar el ser humano y la forma como asume sus conocimientos, en el que no esté presente situaciones de opresión, a partir de prácticas educativas y sociales y donde se tenga en cuenta los procesos psicosociales que traen al aula de clase la mayoría de nuestros educandos.

La mayoría de los problemas que presenta nuestra educación actual se encuentran en la forma como se está realizando la práctica educativa. Al respecto Freire (1970) en su pedagogía del oprimido nos presenta su concepción al respecto:

Paulo Freire es un pensador comprometido con la vida; no piensa ideas, piensa la existencia. Es también educador: cobra existencia su pensamiento en una pedagogía en que el esfuerzo totalizador de la “praxis” humana busca, en la interioridad de ésta, re-totalizarse como “práctica de la libertad”. En sociedades cuya dinámica estructural conduce a la dominación de las conciencias, “la pedagogía dominante es la pedagogía de las clases dominantes”. Los métodos de opresión no pueden, contradictoriamente, servir a la liberación del oprimido.. (04)

En este orden de ideas se hace prioritario no solo intervenir estas praxis, desde la escuela, sino desde el hogar que es el lugar donde fundan y se consolidan experiencias para una conciencia de una autonomía, que sirvan para la liberación del ser humano. Así la psicopedagogía desde su quehacer, tiene la misión de facilitar el proceso donde el ser humano se apropie de su transformación

En los tiempos actuales cada vez se hace más notorio que se nos educa muy poco para la autonomía y se privilegian actitudes para la dependencia.

En este sentido Paulo Freire en su obra nos presenta una serie de categorías, de las cuales analizaremos aquellas que se consideran esclarecen el objetivo del presente capítulo y nos orientará en un abordaje educativo propio de un proceso personal y social.

Continuamente este autor en sus diferentes obras, nos señala sobre la importancia de como el individuo a partir de sus propias reflexiones y una actitud crítica, debe tomar y asumir una posición frente al mundo para transformarlo.

Su método de concienciación tiene directa y estrecha sincronía con los métodos de la psicopedagogía humanista existencial que estamos proponiendo, pues indiscutiblemente este proceso requiere cambio y transformación del ser humano.

Así el ser humano que reconoce su existencia y la asume como una transformación continua, no está en contradicción con su vocación histórica de ser más. Al hacerse consciente que es él quien construye su propia historia, deberá asumir una auténtica libertad que lo llevará a ser mejor ser humano. Un ser para sí, que actúa congruentemente en busca de su superación y su felicidad.

2.3. Referentes conceptuales

2.3.1. Concepto de pedagogía

En la presente investigación es de vital importancia ubicarnos en un comienzo y tener claro el concepto de pedagogía, que nos presenta el autor, que nos sirve de punto de partida. En sus diferentes obras nos presenta una concepción de la forma como se debe realizar este abordaje en los tiempos actuales.

Este pedagogo realizó especial énfasis en todos sus aportes conceptuales y teóricos, que la educación debería ser de carácter horizontal en lo que se refiere a la relación alumno - profesor, en la que se facilitaran las condiciones para crear conciencia en el individuo, en lo que se refiere a lo aprendido. Y en este sentido, el ser humano no solo es un sujeto de recepción de conocimiento, sino que se abre a las posibilidades, la discusión y al diálogo permanente facilitando, una auténtica reflexión acerca de la realidad.

Desde este punto de vista pedagógico, se pretende que el ser humano que se encuentra en formación asuma una posición de ser creador y actuante de su propio proceso.

Su sueño era el de una educación abierta, democrática, que estimulase en los niños el gusto por la pregunta, la pasión del saber y de la curiosidad, la alegría de crear y el placer del riesgo, sin el cual no hay creación. (Freire, 1992)

En esta postura que nos presenta el autor, tiene un especial papel en reclamo de la función pedagógica que debe procurar una educación humanista. Al respecto Escobar (2012) retomando a Freire afirma:

Mi interés es el de reivindicar el papel pedagógico-político de todo proceso educativo comprometido con la emancipación, con la búsqueda de un conocimiento, entendido como transformación de la cotidianidad, de un conocimiento como lucha por la vida, y no como un simple ejercicio teórico-conceptual. La propuesta educativa de Paulo Freire, que comenzó su camino con La pedagogía del oprimido, se reinventó, en especial, con su trabajo en tierras africanas, será siempre un referente indispensable para pensar prácticas emancipadoras". (56)

Esta pedagogía centra su atención en la “educación como práctica de la libertad” como condición indispensable y no negociable en dicho proceso. A lo largo de todo su discurso se hace especial énfasis que toda pedagogía, no impone, ni castra informaciones o principios en los educandos. Para el autor:

Lo que no es lícito hacer es esconder verdades, negar informaciones, imponer principios, castrar la libertad del educando o castigarlo, no importa cómo, si no acepta mi discurso, por las razones que sea; si rechaza mi utopía. Eso sí me haría caer, incoherentemente, en el sectarismo destructor que critiqué duramente ayer, en la Pedagogía del oprimido, y critico hoy al revisitarla en la Pedagogía de la esperanza. (Freire, 1992, pág 108-109)

Desde el punto de vista humanista el hombre es inminentemente libre y posee una experiencia subjetiva, que le posibilita libertad de elección, que es relevante en el significado individual de su experiencia. Así la pedagogía que nos plantea Freire en su pedagogía del oprimido, expone que la principal función de esta sería la de facilitar los procesos para que ese ser humano que estamos formando, elabore y construya su propia liberación. Freire nos plantea:

El gran problema radica en cómo podrán los oprimidos, como seres duales, inauténticos, que “alojan” al opresor en sí, participar de la elaboración de la pedagogía para su liberación. Sólo en la medida en que descubran que “alojan” al opresor podrán contribuir a la construcción de su pedagogía liberadora (Freire, 1971, pág 24)

Así la pedagogía que nos clarifica Freire nos invita a tomar una posición crítica por eso no se pueden ahorrar esfuerzos para su implementación. Su pedagogía crítica nos invita a la autorreflexión del lugar que nos tocó vivir, para convertirnos en autores y ejecutantes e insertarnos en la historia no solo como espectadores. Su finalidad es educar para la responsabilidad social y política, es pensada por el hombre y para el hombre alejada de toda concepción deshumanizante.

Así la pedagogía se convierte en una concepción profundamente humanista al invitarlo a ser humano a liberarse de todo tipo de dominación mental, cultural y social a través de una práctica auténtica, que no puede convertirse en activismo o verbalismo, sino en reflexión y acción. Desde este punto de vista su propuesta implica transformación del ser humano. Transformación entendida como aquella capacidad que tienen los hombres y las mujeres de apropiarse de manera consciente de las cualidades y recursos que posee para lograr su bienestar y desarrollo. Freire (1970) nos presenta este concepto al afirmar:

La pedagogía del oprimido, como pedagogía humanista y liberadora, tendrá, pues, dos momentos distintos aunque interrelacionados. El primero, en el cual los oprimidos van descubriendo el mundo de la opresión y se van comprometiendo, en la praxis, con su transformación y, el segundo, en que una vez transformada la realidad opresora, esta pedagogía deja de ser del oprimido y pasa a ser la pedagogía de los hombres en proceso de permanente liberación. (33)

Esta transformación desde la psicopedagogía de la autonomía humanista existencial se debe concebir como un proceso no mecánico que exige un aprendizaje constante del ser humano y tiene que ver con el concepto de aprendizaje significativo que Rogers (2002) señala así:

Es una manera de aprender que señala una diferencia en la conducta del individuo. en sus actividades futuras, en sus actitudes y en su personalidad; es un aprendizaje penetrante, que no consiste en un simple aumento del caudal de conocimientos, sino que se entreteje con cada aspecto de su existencia. (247)

Cuando se produce un aprendizaje significativo en el ser humano se producen cambios en su vida interna, que se evidencian notablemente en la coherencia de su actuar, que este mismo autor los resume en los siguientes aspectos:

La persona comienza a verse de otra manera.

Se acepta a sí mismo y acepta sus sentimientos más plenamente.

Siente mayor confianza en sí mismo y se impone sus propias orientaciones.

Se vuelve más parecido a lo que quisiera ser.

Sus percepciones se tornan más flexibles, menos rígidas.

Adopta objetivos más realistas.

Se comporta de manera más madura.

Sus conductas inadaptadas cambian, incluso las muy antiguas, como el alcoholismo crónico.

Se vuelve más capaz de aceptar a los demás.

El individuo recibe mejor las pruebas de lo que está sucediendo fuera y dentro de él.

Las características básicas de su personalidad cambian en sentido constructivo.

Opino que tal vez esto baste para indicar que se trata de aprendizajes significativos que introducen una verdadera diferencia en su vida. (Rogers, 2002, pág 247)

En este orden de ideas la pedagogía que nos propone Freire sustancialmente tiene una función terapéutica y transformadora del ser humano e implica un cambio radical y profundo en los seres que queremos formar. Esto exige que todo ser humano en su proceso de transformación pueda dominar su vida y analizar mediante la reflexión y la acción lo que ocurre en su realidad.

Es por ello que Paulo Freire desde la crítica a la educación bancaria, estaba en contra de toda acción pedagógica que redujera al ser humano, a ser entes pasivos de su existencia

Pero además sus aportes nos reclama que esta disciplina, debe posibilitar que el acto de aprender, se caracterice por el disfrute de la experiencia educativa y estimule toda acción pedagógica que lleve a los educandos a encontrar placer en su creación. Desde este punto de vista, son los educando quienes deben encontrar la motivación propia hacia sus logros, que son característicos del desarrollo y el crecimiento personal de cada ser humano. Esto nos lo afirma el autor cuando expresa:

En la constitución de esa necesaria disciplina no hay lugar para la identificación del acto de estudiar, de aprender, de conocer, de enseñar, como un puro entretenimiento, una especie de juego con reglas flojas o sin reglas, ni tampoco como un quehacer insípido, desagradable, fastidioso. El acto de estudiar, de aprender, de conocer es difícil, sobre todo exigente, pero placentero, como siempre nos advierte Georges Snyders. Es preciso pues que los educandos descubran y sientan la alegría que hay en él, que forma parte de él y que está siempre dispuesta a invadir a cuantos se entreguen a él. (Freire, 1992, pág 107).

Y nos la reafirma cuando categóricamente nos invita a reflexionar que el acto de educar es un acto de creación.

Contra sugerencias de este tipo, castradoras, contra programas semejantes, sometedores, fue contra lo que los españoles habían creado su escuela cuestionadora. Su sueño era el de una educación abierta, democrática, que estimulase en los niños el gusto por la pregunta, la pasión del saber y de la curiosidad, la alegría de crear y el placer del riesgo, sin el cual no hay creación. (Freire, 1992, pág 171)

Desde este punto de vista el educador que se considere humanista debe comprometerse no solo con vivir su aquí y su ahora en su accionar pedagógico, sino que debe facilitar las condiciones para que sus educandos lo alcancen. Este concepto clave de la psicología humanista nos invita a establecer contacto con "el aquí y el ahora", que fundamentalmente busca que no haya control intelectual, y se torne en una situación más experiencial, liberando a la persona de arrepentimientos y rumiaciones del pasado, así como de imaginaciones y expectativas del futuro. Freire nos muestra este concepto como una invitación a respetar las experiencias que traen los alumnos en su ser al afirmar:

Es preciso que el educador o la educadora sepan que su "aquí" y su "ahora" son casi siempre "allá" para el educando. Incluso cuando el sueño del educador es no sólo poner su "aquí y ahora", su saber, al alcance del educando, sino ir más allá de su "aquí y ahora" con él o comprender, feliz, que el educando supera su "aquí", para que ese sueño se realice tiene que partir del "aquí" del educando y no del suyo propio. Como mínimo tiene que tomar en consideración la existencia del "aquí" del educando y respetarlo. En el fondo, nadie llega allá partiendo de allá, sino de algún aquí. Esto significa, en última instancia, que no es posible que el educador desconozca, subestime o niegue los "saberes de experiencia hechos" con que los educandos llegan a la escuela. (Freire, 1992, pág 79)

Así una psicopedagogía de la autonomía humanista existencial mirada desde este autor, deberá transformar la experiencia educativa, profunda y sustancialmente porque más que transmisión de conocimiento debe basar su acción en la formación integral del individuo. En este sentido Freire enuncia su contribución pedagógica:

Es por eso por lo que transformar la experiencia educativa en puro adiestramiento técnico es depreciar lo que hay de fundamentalmente humano en el ejercicio educativo: su carácter formador. Si se respeta la naturaleza del ser humano, la enseñanza de los contenidos no puede darse alejada de la formación moral del educando. Educar es, sustantivamente, formar. (Freire, 1997, pág 82)

La autonomía se logra en la medida que educadores, téngase en claro, sean profesores o la misma familia, proporcionen herramientas para que el niño o joven que están en formación vayan tomando conciencia que su pensamiento y su postura frente al mundo, es su principal instrumento frente al cambio. En palabras del autor:

Lo fundamental es, que profesor y alumnos sepan que la postura que ellos, profesor y alumnos, adoptan, es dialógica, abierta, curiosa, indagadora y no pasiva, en cuanto habla o en cuanto escucha. Lo que importa es que profesor y alumnos se asuman como seres epistemológicamente curiosos. En este sentido, el buen profesor es el que consigue, mientras habla, traer al alumno hasta la intimidad del movimiento de su pensamiento”. (Freire, 1992, pág 83)

En investigaciones anteriores Henao (2013) en su apartado “La educación humanística como desarrollo de potencialidades”, nos muestra el abordaje que desde lo pedagógico hace la psicología humanista existencial, al retomar al autor Jaume Sebastián Capó (1986) en su artículo psicología humanista y Educación el cual realiza aportes de vital importancia, al abordar a autores como Rogers y Maslow que fueron quienes brindaron aportes en la conceptualización humanista en el ámbito educativo.

Para el educador humanista la tarea principal consiste en ayudar a la persona a encontrar lo que tiene en si misma; no reforzarla o formarla de un modo predeterminado que alguien ha decidido de antemano, a priori (Maslow, 1968). Se trata de tener siempre presente el ser esencial invisible albergado en el ser existencial perceptible. (Capó, 1986, p .88) citado por (Henao, 2013, pág. 65)

Según Capó (1986) citado por Henao (2013), el educador humanista ayuda a su alumno a reivindicar el papel de ser autor y creador de su propia vida (Bertrán Quera, 1982). Facilita a sus educandos un ambiente libre y creativo donde pueda florecer y surgir el “yo real” de cada individuo. Se supone, claro está, que dicho educador ya ha pasado por su propia liberación, yoica, interior”. (65)

Por lo tanto concluye el autor que la educación humanista considera a las personas como fines en sí mismas, y no como simples instrumentos para conseguir otros objetivos. (Capó, 1986, pág.89), citado por (Henao, 2013, pág. 65). Aportes que se considera, que están en profunda concordancia con los planteamientos de Friere.

Concluyendo los planteamientos fundamentales de la obra de Paulo Freire desde su concepción pedagógica de la educación que estarían en concordancia con una psicopedagogía de la autonomía humanista existencial, se resumen en los siguientes aspectos

- La educación debe ser abordada como una nueva metodología que favorezca una reconstrucción de la experiencia de la persona que aprende, mediante la reorganización de lo más profundo de su sí mismo, de sus actitudes, de sus valores, y de su experiencia como persona, que le servirán , para conservar su propia seguridad y salud mental.
- La enseñanza debe estar centrada en el alumno de acuerdo a la experiencia del participante facilitando una mayor adaptación personal y un mayor aprendizaje y responsabilidad de sí mismo, en la que el maestro brinda las condiciones para provocar que esta experiencia sea de aprendizaje vital.
- Es necesario que se presente la aceptación y comprensión en el proceso educativo, que produzca el aprendizaje significativo de la persona, que sólo puede producirse si quienes trabajan con la educación, son capaces de aceptar al alumno tal como éste es y comprender sus sentimientos.
- Se debe fortalecer la motivación básica que traen los alumnos, que promueva a estos, a entrar en contacto real con los problemas de la vida, propiciando deseos de aprender, crecer, descubrir y crear. Esta función, consistiría en desarrollar una relación personal con los

educandos y en crear en el ambiente escolar un clima tal que permita el desarrollo de esas tendencias naturales.

2.3.2. Concepto de educación

Iniciaremos este apartado con la concepción fundamental que nos ofrece el autor con respecto a la educación:

En este sentido la educación liberadora, problematizadora ya no puede ser el acto de depositar, de narrar, de transferir conocimientos y valores a los educandos, menos pacientes, como lo hace la educación "bancaria", sino ser un acto cognoscente. Como situación gnoseológica, en la cual el objeto cognoscible, en vez de ser el término del acto cognoscente de un sujeto, es el mediatizador de sujetos cognoscentes, educador, por un lado; educandos, por otro, la educación problematizadora antepone, desde luego, la exigencia de la superación de la contradicción educador-educandos. Sin ésta no es posible la relación dialógica, indispensable a la cognoscibilidad de los sujetos cognoscentes, en torno del mismo objeto cognoscible" (Paulo Freire, 1971, pág 60-61)

Retomando lo anterior el concepto de educación que nos presenta el autor es principalmente de naturaleza dialógica, en la que el educador no es dueño del conocimiento si no que está atravesado por el proceso del educando a través del diálogo que se sostiene con él.

El educador ya no es sólo aquel que educa, sino también aquel que es educado por el educando en el proceso de educación, Tanto el educador como el educando son a su vez educando y educador en un proceso dialéctico." (Paulo Freire, 1997, pág 87)

Así ambos realizan un proceso de crecimiento mutuo; donde la autoridad exige estar, requiere estar al servicio, de la libertad.

Otro de los conceptos de Freire que está en consonancia con una psicopedagogía de la autonomía humanista existencial, sería el de la amorosidad en el acto de educar, el cual sería enunciado en palabras de Escobar (2012):

Entendí que el conocimiento es un acto de amorosidad para que, tanto las y los desarraigados del mundo, como los seres humanos comprometidos en romper con las relaciones de opresión, participemos en la construcción de un mundo de abajo hacia arriba en donde sea menos difícil amar y se logre reinventar, impidiendo todo tipo de autoritarismo. (16)

Según lo anterior la educación para Freire, en tiempos actuales, es una práctica que exige un compromiso de todos los entes tanto gubernamentales, políticos y sociales, que no se puede concebir sino que hay un profundo y riguroso rompimiento contra cualquier tipo de opresión y castración del pensamiento libre y auténtico del ser humano. Pero este rompimiento debe dejar atrás las concepciones clásicas de la educación, para volcarse a esta nueva concepción basada primordialmente en el amor entendido como entrega, exigencia, sentido de vida y confianza en ser humano.

Escobar (2012) nos introduce en la concepción de educación que nos propone Freire:

Paulo nos habló de la necesidad de tener un pensamiento claro y de usar si fuese necesario un cierto eclecticismo epistemológico sin caer ni el relativismo ni en dogmatismos; de hacer del acto educativo un proceso de transmisión y creación de conocimientos, de unir el texto al contexto, de entender siempre acto educativo, como un acto de conocimiento y un acto político, de la necesidad de su directividad –no existe una educación no directiva, la educación no es neutra–, definiendo con claridad qué es lo que se quiere estudiar pero preguntándonos, a favor

de qué y de quién y, por lo tanto, en contra de qué y de quién. También nos señaló que: La educación no es la palanca de la revolución pero toda revolución es pedagógica. (44)

Su concepción de la educación fue fuertemente revolucionaria en el buen sentido de la palabra, pues realizaba un constante llamado al desocultamiento de la verdad como experiencia educativa, cuando nos afirma en su pedagogía de la esperanza: *“Para mí, en cambio, la práctica educativa de opción progresista jamás dejará de ser una aventura de revelación, una experiencia de desocultamiento de la verdad”*. (Freire 1992 pág 23). Desde este punto de vista toda práctica educativa deberá llevar tanto a educadores como educandos, a evidenciar el ser que existe dentro y fuera de sí.

Una educación que no niegue la existencia del hombre como tal, un ser situado en un contexto donde no está aislado, suelto o desligado del mundo que le rodea.

Así que podemos afirmar que una educación para la libertad, debe estar atenta constantemente en desarrollar las habilidades para que los educandos observen y tomen conciencia en la forma como captan y comprenden su mundo y las relaciones que tienen con él. Las acciones de quienes tienen que ver con la educación tanto del educador como la del educando es la de constituir una relación auténtica entre pensamiento y acción. Al respecto escribe Freire (1970):

En este sentido, vuelvo a insistir en la necesidad imperiosa que tienen el educador o la educadora progresista de familiarizarse con la sintaxis, con la semántica de los grupos populares, de entender cómo hacen ellos su lectura del mundo, de percibir sus "mañas" indispensables para una cultura de resistencia que se va constituyendo y sin la cual no pueden defenderse de la violencia a que están sometidos. (133).

Para Freire, la educación debe vencer la contradicción que se presenta educador-educando y en este sentido debe integrarse de tal manera, que ambos sean a la vez educadores y educandos, donde ninguno es dueño del saber y se retroalimenten uno al otro, partiendo de la certera fé en ser humano y su poder de crear y transformar la realidad.

2.3.3. Concepto de concienciación

Este concepto del autor es uno de los fundamentales para la construcción de la propuesta que queremos plantear, al considerarlo de vital importancia en el momento de plantear una psicopedagogía de la autonomía humanista existencial como elemento fundamental de la transformación de la realidad y más si se da como conciencia del mundo que nos rodea.

Como lo manifiesta Escobar (2012)

Conocer es desvelar, desocultar un objeto de estudio, llamarlo para la vida y, según Freire, darle una nueva vida; es ubicarlo quitando el velo de la ideología dominante que lo esconde. El conocimiento también tiene la cualidad de dar vida, de animar los objetos mediante su ubicación al interior de un contexto concreto: al estudiar, admirar, se procede a descomponer, a separar a un objeto de la totalidad en donde está inmerso y, al analizarlo, se recompone el objeto, se re-totaliza al elaborar la síntesis de aquello que estamos estudiando. Aquí es donde necesariamente debe entrar el conocimiento-análisis de la cotidianidad educativa -en su contexto económico y sociopolítico-, para que la realidad pueda ser “iluminada”, conocida para su acción transformadora. (62)

Pero esta comprensión del mundo debe ser una comprensión crítica producto de la reflexión propia del ser humano. Así la conciencia del mundo que les rodea debe convertirse en transformación en palabras de Freire (1992):

La conciencia es esa misteriosa y contradictoria capacidad que el hombre tiene de distanciarse de las cosas para hacerlas presente., inmediatamente presentes. Es la presencia que tiene el poder de hacer presente; no es representación, sino una condición de presentación. Es un comportarse del hombre frente al medio que lo envuelve, transformándolo en mundo humano. Absorbido por el medio natural, responde a estímulos; y el éxito de sus respuestas se mide por su mayor o menor adaptación: se naturaliza. Alejado de su medio vital, por virtud de la conciencia, enfrenta las cosas, objetivándolas, y se enfrenta con ellas, que dejan de ser simples estímulos para erigirse en desafíos. El medio envolvente no lo cierra, lo limita; lo que supone la conciencia del más allá del límite. Por esto, porque se proyecta intencionalmente más allá del límite que intenta encerrarla, la conciencia puede desprenderse de él, liberarse y objetivar, transustanciado, el medio físico en mundo humano. (08)

El método de concienciación que nos plantea Freire invita al hombre a redescubrirse y actuar en consecuencia y realizar los ajustes en su práctica, de acuerdo con su nueva percepción del mundo; con respecto a lo anterior Freire (1992) afirma:

La conciencia del mundo y la conciencia de sí crecen juntas y en razón directa; una es la luz interior de la otra, una comprometida con otra. Se evidencia la intrínseca correlación entre conquistarse, hacerse más uno mismo, y conquistar el mundo, hacerlo más humano. Paulo Freire no inventó al hombre; sólo piensa y practica un método pedagógico que procura dar al hombre la oportunidad de redescubrirse mientras asume reflexivamente el propio proceso en que él se va descubriendo, manifestando y configurando: “método de Concienciación”. (09)

Desde la teoría humanista la concienciación, es abordada como el conocimiento de uno mismo y esto implica que el individuo tenga presente en su accionar, los pensamientos y sentimientos que llevarán al ser humano al funcionamiento correcto de su personalidad.

La conciencia de nuestro pensar y de nuestras acciones, produce en el ser humano un reconocimiento de que se puede evolucionar constantemente para ser mejor.

Entre más el ser humano tome conciencia de su pensar, debe actuar coherentemente y dar testimonio de su proceder de acuerdo a sus pensamientos. Es por eso que desde una psicopedagogía de la autonomía humanista existencial, el ser humano está llamado a escucharse a sí mismo continuamente, y a hacer presencia en su práctica, para que estos puedan conducirlo a la búsqueda de su felicidad y a ser coherente, consigo mismo y una sociedad.

Es indiscutible que en ese proceso de concienciación existen interferencias propias de la condición humana, que lleva al individuo a prestar atención a otras voces que le vienen de su mundo exterior, que desde la psicología vendrían a ser catalogadas como enajenaciones de la conciencia, y en el cual tiene primordial influencia el tipo de educación, los medios de comunicación y todas las influencias del medio que denominaremos cultura y por una serie de procesos internos en la cuales estarían presente el pensamiento, la motivación, la conciencia, el aprendizaje y la emoción.

Desde este punto de vista la concienciación humanista postula una obligación hacia si mismo, liberando al ser humano de miedos y agentes externos, que puedan llevar al ser humano a la sumisión.

Por eso los aportes de Paulo Freire cobran vigencia en una psicopedagogía de la autonomía existencial, porque hacen un llamado a que el ser humano debe librarse de sus miedos, temores y de toda imposición que no sea propia de su ser.

Su método de concienciación es abordado durante todas sus obras de manera continua, lo que nos hace presumir que para el autor dicho concepto, era de especial valor en la reivindicación del ser humano.

A partir de una conciencia del inacabamiento del ser humano Freire nos invita reiteradamente a ser sujetos activos de crecimiento y de transformación. Así dicha concienciación debe convertirse en un constante proceso de búsqueda del ser humano por ser mejor.

Como bien lo enuncia Freire (1970):

La conciencia es conciencia del mundo: el mundo y la conciencia, juntos, como conciencia del mundo, se constituyen dialécticamente en un mismo movimiento, en una misma historia. En otras palabras: objetivar el mundo es historizarlo, humanizarlo. Entonces, el mundo de la conciencia no es creación sino elaboración humana. Ese mundo no se constituye en la contemplación sino en el trabajo. (10-11)

2.3.4. Concepto del ser humano

Otro de los conceptos de los aportes de Paulo Freire que se considera en sincronía con una psicopedagogía de la autonomía humanista existencial, sería el concepto del ser humano.

Me gusta ser hombre, ser persona, porque no está dado como cierto, inequívoco, irrevocable que soy o seré decente, que manifestaré siempre gestos puros, que soy y que seré justo, que

respetaré a los otros, que no mentiré escondiendo su valor porque la envidia de su presencia en el mundo me molesta y me llena de rabia. Me gusta ser hombre, ser persona, porque sé que mi paso por el mundo no es algo predeterminado, preestablecido. Que mi "destino" no es un dato sino algo que necesita ser hecho y de cuya responsabilidad no puedo escapar. Me gusta ser persona porque la Historia en que me hago con los otros y de cuya hechura participo es un tiempo de posibilidades y no de determinismo. Eso explica que insista tanto en la problematización del futuro y que rechace su inexorabilidad (Freire, 1997, pág 52)

El autor a lo largo de toda su propuesta teórica y conceptual continuamente nos reclama que el ser humano debe partir del reconocimiento de su inacabamiento y es precisamente esta inconclusión la que debe convertirse en el motor, que debe mover permanentemente a hombres y mujeres, a la búsqueda constante por ser más, conscientes que esa determinación no está concluida en su totalidad. Lo que nos exhorta a que el ser humano debe buscar de acuerdo a sus recursos, el dominio de su determinación. Como bien declara Freire:

Continuemos pensando un poco sobre la inconclusión del ser que se sabe inconcluso, no la inconclusión pura, en sí, del ser que, en el soporte, no se volvió capaz de reconocerse interminado. La conciencia del mundo y la conciencia de sí como ser inacabado inscriben necesariamente al ser consciente de su inconclusión en un permanente movimiento de búsqueda. En realidad, sería una contradicción si, inacabado y consciente del inacabamiento, el ser humano no se insertara en tal movimiento. (Freire 1997, pág 56-57)

Los seres humanos somos capaces de transformar la vida en existencia, en otras palabras, el ser humano no puede convertirse en simple espectador inmóvil de la realidad. En su pedagogía de la esperanza el autor lo expone de la siguiente forma:

A diferencia de los otros animales, que no llegaron a ser capaces de transformar la vida en existencia, nosotros, en cuanto existentes, nos volvimos aptos para participar en la lucha en busca y en defensa de la igualdad de posibilidades por el hecho mismo de ser, como seres vivos, radicalmente diferentes unos de las otras y unas de los otros. (Freire, 1992, pág 124)

Para una psicopedagogía de la autonomía humanista existencial, este concepto es clave porque el acto de aprender debe llevar al ser humano a romper con cualquier tipo de opresión sea personal, social o cultural. En palabras de freire (1992):

El sueño de la humanización, cuya concreción es siempre proceso, siempre devenir, pasa por la ruptura de las amarras reales, concretas, de orden económico, político, social, ideológico, etc., que nos están condenando a la deshumanización. El sueño es así una exigencia o una condición que viene haciéndose permanente en la historia que hacemos y que nos hace y rehace". (126)

Desde este punto de vista el ser humano debe estar constantemente, haciendo y rehaciendo su existencia, partiendo de su experiencia de vida y de la forma como concibe su autonomía o dependencia que ha ido introyectando a lo largo de su vida.

Desde Freire se concibe el ser humano como un ser ético que tiene capacidad de intervenir el mundo y dominar su existencia. Como lo expone Freire:

La invención de la existencia implica, hay que repetirlo, necesariamente el lenguaje, la cultura, la comunicación en niveles más profundos y complejos que lo que ocurría y en el dominio de la vida, la "espiritualización" del mundo, la posibilidad de embellecer o de afear el mundo y todo eso definiría a mujeres y hombres como seres éticos. Capaces de intervenir el mundo, de comparar, de juzgar, de decidir, de romper, de escoger, capaces de grandes acciones, de testimonios dignificantes, pero capaces también de impensables ejemplos de bajeza e

indignidad. Sólo los seres que se volvieron éticos pueden romper con la ética. (Freire, 1997, pág 51)

Este pensamiento tiene especial concordancia con una psicopedagogía de la autonomía humanista existencial, pues desde este abordaje se debe considerar al ser humano con conductas intencionales, que le dan sentido y dignidad a la existencia.

En este orden de ideas, los hombres y mujeres son seres autónomos, que tienen la capacidad de tomar sus propias decisiones, en función de procurar su desarrollo. Autonomía entendida como el proceso que debe llevar al ser humano a asumir sus responsabilidades de manera ética para consigo mismo y con el mundo en el cual está inmerso.

Para lograr esto, el ser humano debe buscar su autorrealización y para ello debe apropiarse de aquello que le dé sentido a su existir.

Es así que desde esta psicopedagogía que estamos proponiendo sería recuperar la experiencia interior del ser humano convertida en significado para la propia persona, este significado se convierte en eje fundamental del desarrollo de habilidades que se pondrán al servicio de su interés personal y social.

2.3.5. Concepto de libertad

Educar para liberar es sin duda una de las premisas fundamentales que Paulo Freire nos deja como herencia en lo que concierne a la educación.

Es por eso que los procesos educativos, desde este punto de vista no pueden ser simples actos de trasmisión de conocimiento, sino que debe convertirse en una apropiación de una

práctica democrática, que lleve a la liberación del ser humano, denominada para este autor en práctica de libertad.

En su pedagogía del Oprimido (1970) se enuncia claramente este concepto:

El Método de Concienciación de Paulo Freire rehace críticamente ese proceso dialéctico de historización. Como todo buen método pedagógico, no pretende ser un método de enseñanza sino de aprendizaje; con él, el hombre no crea su posibilidad de ser libre sino aprende a hacerla efectiva y a ejercerla. La pedagogía acepta la sugerencia de la antropología: se impone pensar y vivir “la educación como práctica de la libertad. (12)

Desde esta perspectiva el hombre debe estar comprometido radicalmente con su liberación, liberándose de los temores propios del ser humano, que le ha impuesto una sociedad y una cultura que es ajena a su realidad. En palabras del autor:

El hombre radical, comprometido con la liberación de los hombres, no se deja prender en “círculos de seguridad” en los cuales aprisiona también la realidad. Por el contrario, es tanto más radical cuanto más se inserta en esta realidad para, a fin de conocerla mejor, transformarla mejor. (Freire 1970, pág 19)

Desde su teoría, Freire realiza una crítica fundamental contra todo tipo de opresión, opresión que aliena, impone y aplasta el diálogo crítico y liberador del ser humano, así como todo tipo de dependencia emocional que sea producto de la dominación.

Desde este punto de vista la propuesta de Freire, vislumbra una profunda sincronía con una psicopedagogía de la autonomía humanista existencial al afirmar la libertad como una conquista del ser humano. Como bien lo expone Freire (1970):

Los oprimidos, que introyectando la “sombra” de los opresores siguen sus pautas, temen a la libertad, en la medida en que ésta, implicando la expulsión de la “sombra”, exigiría de ellos que “llenaran” el “vacío” dejado por la expulsión con “contenido” diferente: el de su autonomía. El de su responsabilidad, sin la cual no serían libres. La libertad, que es una conquista y no una donación, exige una búsqueda permanente. Búsqueda que sólo existe en el acto responsable de quien la lleva a cabo. Nadie tiene libertad para ser libre, sino que al no ser libre lucha por conseguir su libertad. Ésta tampoco es un punto ideal fuera de los hombres, al cual, inclusive, se alienan. No es idea que se haga mito, sino condición indispensable al movimiento de búsqueda en que se insertan los hombres como seres inconclusos. (26)

Así los oprimidos se convierten en perpetuadores de una cultura y de sus problemáticas, por temor a hacer presencia su voz, aspecto que abordaremos más profundamente en el tercer capítulo en nuestra propuesta psicopedagógica. En palabras del autor:

Los oprimidos, acomodados y adaptados, inmersos en el propio engranaje de la estructura de dominación, temen a la libertad, en cuanto no se sienten capaces de correr el riesgo de asumirla. La temen también en la medida en que luchar por ella significa una amenaza, no sólo para aquellos que la usan para oprimir, esgrimiéndose como sus “propietarios” exclusivos, sino para los compañeros oprimidos, que se atemorizan ante mayores represiones. (Freire, 1970, pág 26)

Otro elemento en que una psicopedagogía de la autonomía humanista existencial estaría en profunda correlación con la propuesta de Freire, es que la libertad lleva al ser humano a confrontarse con lo que está ocurriendo a su alrededor. Así la libertad se convierte en autodeterminación humana, donde es necesario tener en cuenta los factores internos y externos

que condicionan su actuar. De acuerdo a lo anterior nuestra propuesta, deberá procurar que el ser humano que se está formando, supere su condicionamiento propio de su condición humana y la trascienda. Al respecto Víctor Frankl (2012) psiquiatra y psicoterapeuta austriaco desde su abordaje nos presenta una propuesta interesante con respecto a lo anterior:

La libertad humana es libertad finita: el hombre no es libre de condicionamientos, sino que es libre solamente respecto a la actitud como ha de asumirlos. Pero el hombre no está determinado inequívocamente. Pues, finalmente, le incumbe a él decidir si se deja vencer, si se somete a los condicionamientos. Existe un espacio en el cual el hombre puede trascenderlos con lo cual él solo cobraría impulso para alcanzar la verdadera dimensión humana. (150)

En este sentido la libertad es una decisión del ser humano y es a él que corresponde trascender los condicionamientos recibidos del mundo que le rodea.

Asumir la libertad nadie ha dicho que sea un acto fácil de realizar, más cuando el ser humano se percibe desde sus primeros años, la poca autonomía y la creciente dependencia que la cultura impone, obstaculizando la aparición pensamiento libre y espontaneo. Todo acto de liberación supone la aparición de un hombre nuevo y en este sentido no se puede ahorrar esfuerzos en al ámbito educativo y social.

En palabras de Freire (1970):

Por esto, la liberación es un parto. Es un parto doloroso. El hombre que nace de él es un hombre nuevo, hombre que sólo es viable en y por la superación de la contradicción opresores-oprimidos que, en última instancia, es la liberación de todos.

La superación de la contradicción es el parto que trae al mundo a este hombre nuevo; ni opresor ni oprimido, sino un hombre liberándose. (27)

Según lo analizado hasta el momento una psicopedagogía de la autonomía humanista existencial deberá tener en cuenta que el ser humano es quien elige su destino, está en capacidad de elegir sus propias metas, como ser responsable de sus acciones y en ese sentido toda acción psicopedagógica debe ser profundamente respetuosa de esa capacidad del hombre en hacer uso de su libertad para autorregularse y buscar su bienestar. Pero esto no es posible en el silencio de la intimidad, sino que exige al ser humano, asumir una posición frente al mundo y su realidad a través de su voz, voz que no debe ser silenciada por ningún tipo de opresión.

Para finalizar se resalta una de las que se considera más profunda afirmación que hace Freire sobre su concepción de la liberación, que identifico en el ser humano a lo largo de todo su contacto con la educación y que desde la propuesta psicopedagógica que pretendemos realizar es fundamental:

Sufren una dualidad que se instala en la “interioridad” de su ser. Descubren que, al no ser libres, no llegan a ser auténticamente. Quieren ser, más temen ser. Son ellos y al mismo tiempo son el otro yo introyectado en ellos como conciencia opresora. Su lucha se da entre ser ellos mismos o ser duales. Entre expulsar o no al opresor desde “dentro” de sí. Entre desalienarse o mantenerse alienados. Entre seguir prescripciones o tener opciones. Entre ser espectadores o actores. Entre actuar o tener la ilusión de que actúan en la acción de los opresores. Entre decir la palabra o no tener voz, castrados en su poder de crear y recrear, en su poder de transformar el mundo.

Este es el trágico dilema de los oprimidos, dilema que su pedagogía debe enfrentar”

(Freire, 1970, pág 27)

2.4. Conclusiones

A manera de conclusión, los planteamientos más fundamentales de la obra de Paulo Freire que estarían en concordancia con una psicopedagogía de la autonomía existencial serían:

Desde su concepción pedagógica:

- La pedagogía de Freire representa una esperanza de vida para los seres humanos, una pedagogía que ayuda a superar los condicionamientos sociales en que nos hemos visto envueltos en las últimas décadas.
- Desde este punto de vista pedagógico, se pretende que el ser humano que se encuentra en formación, asuma una posición de ser creador y actuante de su propio proceso.
- La pedagogía de este autor está pensada por el hombre y para el hombre, alejada de toda concepción deshumanizante.
- la pedagogía que nos propone Freire es sustancialmente tiene una función terapéutica y transformadora del ser humano, que implica un cambio radical y profundo en los seres que queremos formar. Esto exige que en su proceso de transformación que el individuo, donde pueda dominar su vida y analizar mediante la reflexión y la acción lo que ocurre en su realidad.

Desde su concepción educativa:

- La educación debe ser abordada como una nueva metodología que favorezca una reconstrucción de la experiencia de la persona que aprende, mediante la reorganización de lo

más profundo de su sí mismo, de sus actitudes, de sus valores, y de su experiencia como persona, que le servirán , para conservar su propia seguridad y salud mental.

- La enseñanza debe estar centrada en el alumno de acuerdo a la experiencia del participante facilitando una mayor adaptación personal y un mayor aprendizaje y responsabilidad de sí mismo, en la que el maestro brinda las condiciones para provocar que esta experiencia sea de aprendizaje vital.
- Es necesario que se presente la aceptación y comprensión en el proceso educativo, que produzca el aprendizaje significativo de la persona, que sólo puede producirse si quienes trabajan con la educación, son capaces de aceptar al alumno tal como éste es y comprender sus sentimientos.
- Se debe fortalecer la motivación básica que traen los alumnos, que promueva a estos, a entrar en contacto real con los problemas de la vida, propiciando deseos de aprender, crecer, descubrir y crear. Esta función, consistiría en desarrollar una relación personal con los educandos y en crear en el aula un clima tal que permita el desarrollo de esas tendencias naturales.
- Pero este rompimiento debe dejar atrás las concepciones clásicas de la educación, para volcarse a esta nueva concepción basada primordialmente en el amor entendido como entrega, exigencia, sentido de vida y confianza en ser humano.
- Para Freire, la educación debe vencer la contradicción que se presenta educador- educando y en este sentido debe integrarse de tal manera, que ambos sean a la vez educadores y educandos, donde ninguno es dueño del saber y se retroalimenten uno al otro, partiendo de la certera fe en ser humano y su poder de crear y transformar la realidad.

- Es necesario que se presente la aceptación y comprensión en el proceso educativo, que produzca el aprendizaje significativo de la persona, que sólo puede producirse si quienes trabajan con la educación, son capaces de aceptar al alumno tal como éste es y comprender sus sentimientos.
- Se debe fortalecer la motivación básica que traen los alumnos, que promueva a estos, a entrar en contacto real con los problemas de la vida, propiciando deseos de aprender, crecer, descubrir y crear. Esta función, consistiría en desarrollar una relación personal con los educandos y en crear en el aula un clima tal que permita el desarrollo de esas tendencias naturales.

Desde su concepto de concienciación

- El método de concienciación que nos plantea Freire invita al hombre a redescubrirse realizar los ajustes en su práctica, y actuar en consecuencia de acuerdo con su nueva percepción del mundo.
- Desde una psicopedagogía de la autonomía humanista existencial, el ser humano está llamado a escucharse a sí mismo continuamente, y hacer presencia esa escucha en su práctica, de tal manera que se despliegue la búsqueda de su felicidad y ser más, para sí mismo y para una sociedad.
- Es desde la concienciación que el ser humano debe estar constantemente, haciendo y rehaciendo su existencia, partiendo de su experiencia de vida y de la forma como concibe su autonomía o dependencia que ha ido introyectando a lo largo de su vida.
- Desde la psicopedagogía que estamos proponiendo sería importante recuperar la experiencia interior del ser humano convertida en significado para la propia persona, este significado se

convierte en eje fundamental del desarrollo de habilidades que se pondrán al servicio de su interés personal y social.

Desde el concepto del ser humano

- El ser humano, deberá partir del reconocimiento de su inacabamiento y es precisamente esta inconclusión la que debe convertirse en el motor, que debe mover permanentemente a hombre y mujeres, a la búsqueda constante por ser más, conscientes que esa determinación no está concluida en su totalidad.
- Para una psicopedagogía de la autonomía humanista existencial, la liberación es clave en el acto de aprender, pues debe llevar al ser humano a romper con cualquier tipo de opresión sea personal, social o cultural.
- Desde este punto de vista el ser humano debe estar constantemente, haciendo y rehaciendo su existencia, partiendo de su experiencia de vida y de la forma como concibe su autonomía o dependencia que ha ido introyectando a lo largo de su vida.
- En esta nueva psicopedagogía los hombres y mujeres se conciben como seres autónomos, que tienen la capacidad de tomar sus propias decisiones, en función de procurar su desarrollo. Autonomía entendida como el proceso que debe llevar al ser humano a asumir sus responsabilidades de manera ética para consigo mismo y con el mundo en el cual está inmerso.

Desde el concepto de libertad

- Los procesos educativos, desde esta concepción no pueden convertirse en simples actos de transmisión de conocimiento, sino que debe convertirse en una apropiación de una práctica democrática, que lleve a la liberación del ser humano.

- El hombre debe estar comprometido radicalmente con su liberación, liberándose de los temores propios del ser humano, que le ha impuesto una sociedad y una cultura que es ajena a su realidad.
- Desde una psicopedagogía de la autonomía humanista existencial, el ser humano está llamado a escucharse a sí mismo continuamente, y a hacer presencia esa escucha en su práctica, de tal manera lo lleve a la búsqueda de su felicidad, como un compromiso consigo mismo y con el mundo que le rodea.
- Es deber del ser humano que se está formando, superar su condicionamiento propio de su condición humana y trascienda esta determinación, haciendo uso de su libertad
- Una psicopedagogía de la autonomía humanista existencial, deberá tener en cuenta que el ser humano es quien elige su destino, y está en capacidad de elegir sus propias metas, como ser responsable de sus acciones y ese sentido toda acción psicopedagógica debe ser profundamente respetuosa de esa capacidad del hombre en hacer uso de su libertad para autorregularse y buscar su bienestar.

CAPITULO III: PROPUESTA DE UNA PSICOPEDAGOGIA DE LA AUTONOMIA HUMANISTA EXISTENCIAL

3.1. Objetivo:

Proponer una psicopedagogía de la autonomía humanista existencial mediatizada por las concepciones de la obra de Paulo Freire, que sea pertinente y responda a los retos de la educación en el siglo XXI

3.2. Introducción al capítulo

En este capítulo se pretende proponer a partir de los planteamientos de Paulo Freire en materia de educación y desde la experiencia adquirida en el trasegar educativo y formativo, una pedagogía de la autonomía humanista existencial, que promueva independencia en el ser humano, a partir del reconocimiento de un individuo coherente y comprometido con su transformación.

Un ser esperanzado que no desfallece ante el fatalismo, no titubea, ni sucumbe ante las dificultades que le presenta la vida.

Un ser que se libera de la culpa, que ha introyectado en su interior a lo largo de su crecimiento, que no le permite recurrir a acciones para ser más

Un individuo que lucha contra su determinación, producto de sus estructuras hereditarias y de las recibidas por el aprendizaje a lo largo de su vida, que ha afectado su proceso de crecimiento como ser individual y social.

Una psicopedagogía que ha de convertirse en una práctica política entendida en el buen sentido de la palabra, como aquellas acciones que contribuyan a reducir los riesgos que conducen a la deshumanización del hombre.

Se hace necesario implementar una nueva práctica educativa desde esta concepción, en la que todos los entes educativos se sientan reconocidos como seres humanos actuantes y protagonistas de su propio proceso. En este sentido cada ser humano, es responsable de su propia vida y de su propio destino, superando las limitaciones que le fueron impuestas por el mundo que le rodea.

Se pretende clarificar una psicopedagogía de la autonomía humanista existencial que comprenda que su misión, no es la de transferir conocimientos, sino la de facilitar que el individuo reconozca su poder creador, propio de su naturaleza humana.

Se hacen inminentes los cambios que debe realizar la educación en los tiempos actuales, ya que nos encontramos con seres humanos que viven una profunda soledad, privados de asistencia emocional, afectiva, económica y social.

Desde la familia, primer lugar de formación del individuo, existe desconocimiento y prácticas inadecuadas que afectan la autonomía y la conciencia del ser humano. Esta situación afecta notablemente la forma como se percibe el individuo y por consiguiente es innegable que se convertirán en patrones de conducta que se reproducirán en todo el proceso educativo. Por eso es necesario acercarse al individuo desde sus primeros años, como aquella época en la cual se consolida y forma la personalidad del futuro.

Nuestra propuesta psicopedagógica de la autonomía humanista existencial nos exige una reconstrucción tanto, de quienes pretendemos educar, como de aquellos que queremos formar.

Esta premisa exhorta a quienes asumimos la honrosa misión de formar, ser congruente consigo mismo y con los demás. Lo anterior nos reclama un cambio de la práctica educativa, y replantearnos nuevas prácticas educativas con respecto a este tipo de abordaje.

3.3. Propuesta Psicopedagógica

3.3.1. Desde el ser humano como protagonista de su propio proceso

Desde la propuesta de una psicopedagogía de la autonomía humanista existencial procurará reconocer la identidad y la dignidad del individuo, concebida como un respeto profundo por las virtudes y cualidades que en uso de su autonomía, el ser humano presenta.

De esta esta propuesta el ser humano será concebido como un ser dialógico y crítico que tiene el poder de transformarse y transformar las situaciones concretas que le presenta su proceso, para renacer.

En otras palabras, esta psicopedagogía basará su actuar en una inmensa fe en el poder del ser humano de crear y recrear su existencia. Pero esto no será posible si quienes pretenden formar a otros individuos, no profesan un profundo amor por el mundo y por el hombre, como centro de toda intervención. Amor entendido como un acto de valentía y de compromiso con la causa del otro.

En este sentido desde una psicopedagogía de la autonomía existencial se caracterizará porque los actores involucrados en la educación, presenten un clima de confianza y de aceptación, propias de una relación empática y auténtica.

Con relación a lo anterior desde esta forma de intervención psicopedagógica procurará ser sensible a las percepciones y sentimientos de quienes queremos orientar, para conocerlos en su

intimidad. Se deberá rechazar las posturas autoritarias y egocéntricas que interfieren en una comunicación auténtica.

Así la psicopedagogía que presentamos desde su quehacer, tiene la misión de facilitar el proceso donde el ser humano se sienta comprendido y escuchado. Es necesario mirarlos a los ojos, tomar contacto y hacerles sentir que no están solos en el mundo y pueden contar con nuestro apoyo incondicional.

Otro aspecto que deberá favorecer una psicopedagogía de la autonomía humanista existencial, será la de recuperar la dignidad perdida en el ser humano fruto de una percepción alterada de la realidad. En consecuencia desde esta concepción psicopedagógica es importante confrontar al individuo, con sus pensamientos y sus sentimientos que se hacen realidades existenciales, de tal forma que encuentre por sus propios medios, respuestas a sus dificultades.

De esta forma es necesario que el ser humano, por medio de su formación asuma una posición crítica y atenta de su propio proceso.

Todas las acciones que propone esta forma de intervención buscarán llevar a que el ser humano, mediante procesos de concienciación, actúe en consecuencia en búsqueda de su bienestar, liberándose de todo aquello que al individuo no le permite ser libre. Lo más importante de todo esto, es que cada acción retroalimente al individuo que está aprendiendo y lo inste a pensar por sí mismo, evitando todo engaño que le viene del mundo que le rodea

Resalto el concepto presentado en el capítulo anterior donde se afirma que el individuo tiene el compromiso existencial de liberarse de todo tipo de dominación mental, cultural y social a través de una práctica auténtica, que no puede convertirse en activismo o verbalismo, sino en reflexión y acción.

Desde esta perspectiva una psicopedagogía de la autonomía humanista existencial debe pretender rescatar las cualidades, propias del individuo y las convierta en herramientas para lograr su bienestar y desarrollo.

En los tiempos actuales, a pesar de los avances que en materia de educación se han venido presentando, continuamente al ser humano, aún se le resaltan todos aquellos aspectos negativos de su personalidad y de su actuar, rotulando y generalizando acciones, que afectan notablemente el autoconcepto del individuo. Desde este punto de vista es imperiosa una psicopedagogía que resalte lo positivo del individuo, como una invitación a la superación de las dificultades, que rompan con autoesquemas y preconcepciones que el ser humano tiene sobre sí mismo.

Así quien pretenda abordar al ser humano desde esta perspectiva deberá evitar juicios de valor, la utilización de adjetivos calificativos y todo tipo de acción que rotule al individuo. Se deberá prestar especial atención, más por lo que hace bien que por lo que hace mal, para que mediante el uso de su racionalidad, el ser humano vaya cambiando su concepción de sí mismo.

Es por eso que se hace de vital importancia, que desde este tipo de abordaje se acentúe lo positivo del ser humano, corrigiendo las acciones más nos su personalidad. Esta será una práctica que no podrá eludir todo educador que comulgue con una filosofía de una psicopedagogía de la autonomía humanista existencial.

3.3.2. Desde el hogar como fuente primaria de formación

Desde esta perspectiva el abordaje que deberá realizar una psicopedagogía de la autonomía existencial, será la de proveer las herramientas y la concientización por medio de la consulta individual y de escuelas de formación para padres, de la función que deben asumir los

primeros formadores de los hijos, como facilitadores del proceso de responsabilización de su vida y de su existencia

Los padres actuales por un sinnúmero de razones personales y sociales, favorecen y perpetúan la dependencia de sus hijos. Por la experiencia encontrada durante muchos años de estar en contacto con quienes forman a los hijos, se observa que ellos se consideran “mejores padres” entre más proveen las necesidades básicas, para evitarles el sufrimiento propios de su desarrollo, argumentando que sus hijos no tendrán las dificultades por las que ellos tuvieron que pasar en su formación, pero olvidan mucho la comunicación permanente. De esta manera se van formando seres inseguros, temerosos y con baja tolerancia a la frustración, que actúan de acuerdo a lo aprendido en su círculo vital.

En este orden de ideas desde el hogar se hace necesario que los padres conozcan, implementen, negocien y establezcan normas y límites claros con sus hijos con el fin de que estos reconozcan las consecuencias de su actuar para su vida, favoreciendo la autonomía que debe ejercer todo individuo.

Pero esta forma de intervención por parte de los padres deberá estar desprovista de estrategias autoritarias y de imposición de la norma. Estas deben ser preestablecidas, elaboradas y construidas en familia, buscando la participación del grupo familiar.

Otra de las dificultades que se presentan en los hogares con respecto a la educación del individuo en los tiempos actuales, se presenta porque esta se ha ido relegando a terceros, dicha función, ante la imposibilidad de los padres para permanecer con los hijos por cuestiones laborales o sociales, lo que ha influido notablemente en la forma como los hijos vivencian su existencia, al no poseer una figura clara que les oriente en la búsqueda de su personalidad.

En este orden de ideas los abuelos, empleadas del servicio doméstico o terceras personas aparecen en el escenario de la educación, asumiendo un rol que no les corresponde, con las consabidas consecuencias en la formación de los hijos, producto del desconocimiento o formas de educar que están fuera de contexto. En este sentido se hace un llamado de atención a los padres, ya que la función de padres no se puede relegar a terceros y debe asumirse con entereza, compromiso y responsabilidad.

La ausencia de los padres se convierte en la excusa válida para que los hijos, no asuman su responsabilidad frente a su vida. En consulta, es característica y reiterativa la justificación de sus acciones debido a esta situación que están viviendo. Pero no podemos pedirles a los padres que dejen de trabajar o estén continuamente con sus hijos como requisito para su superación, pero sí que optimicen el tipo de relación, en el tiempo que pueden compartir con su hijos, en cuanto a calidad y eficiencia y que infundan en sus hijos la confianza que a pesar de la ausencia, pueden contar con ellos en todo momento.

Es innegable que nuestros alumnos se enfrentan con una terrible soledad, producto del cambio social al que estamos enfrentando y aunque esto es una realidad, no puede convertirse en justificación de sus acciones, o de la forma como asumen su existencia. El educador que este en consonancia con esta propuesta psicopedagógica, deberá estar atento de esta dificultad como excusa perfecta, para acercarse a ese ser angustiado, para orientarlo en su proceso de ser mejor persona.

Aquí rescato la premisa de Friere en su pedagogía del oprimido (1970): "*Nadie educa a nadie —nadie se educa a sí mismo—, los hombres se educan entre sí con la mediación del mundo.*" (50)

Así los padres deberán tener claro que son ellos en primera instancia los que favorecerán la responsabilidad, la autonomía, la autoimagen y la actitud crítica que llevará a sus hijos a buscar su autorrealización. Pero de igual forma deberán facilitar que sus hijos tomen conciencia de que la responsabilidad de su vida no es ajena y que solo a ellos les pertenece.

Esta falta de conciencia de la autonomía que adquieren en el hogar, se ve reflejada en la forma como asumen todos los retos que la vida les presenta. Y es en la escuela donde presentan las mayores dificultades porque los educadores, no están formados para abordar la diferencia sino la igualdad. Nuestra educación pública está diseñada para favorecer las masas más no la individualidad, por eso es necesario que los padres formen a sus hijos para afrontar esta dificultad por medio del desarrollo de su autonomía. No es raro encontrar educandos, poco conscientes y fuera de contexto, porque sienten que su vida no les pertenece. Y en este sentido pareciera que su autorrealización es ajena o se realiza para cumplir con una exigencia de los padres.

Así una psicopedagogía de la autonomía humanista existencial, debe ilustrar a los padres que la vida del ser humano, se fortalece en la medida que se brinden los medios para los hijos encuentren el sentido real y auténtico de sus vidas. Son ellos los que deberán aprender de sus errores, de sus frustraciones, venciendo sus temores e inseguridades, situación que lo llevará a encontrar el camino propio de su existencia. En conclusión procurarán formar un ser consciente, que sus acciones les pertenecen en su totalidad.

No es raro encontrar padres clasificados como “buenos padres” y que sus hijos son desubicados y poco comprometidos con su vida, o “malos padres” con hijos que luchan por su realización y superación, lo que nos lleva a preguntarnos qué sucede en esta situación y la

respuesta estaría a la luz de nuestra propuesta, en la premisa que cada ser humano en uso de su autonomía es forjador de su propio destino.

3.3.3. Desde las instituciones educativas como lugar privilegiado para la formación

La escuela se considerada segundo hogar y lugar privilegiado para la formación, deberá tener muy claro su importante papel, en el desarrollo de una psicopedagogía de la autonomía humanista existencial de sus educandos. Con respecto a lo anterior la escuela deberá fortalecer su práctica en todos los escenarios que le corresponde.

El educador que se encuentre en consonancia con este tipo de concepción, necesitará estar atento al más mínimo detalle de su relación con sus estudiantes, con el fin de favorecer su autonomía.

En primer lugar se comprometerá con ser congruente y auténtico, con la formación que ha recibido. Congruencia y autenticidad entendida como la liberación de todo prejuicio, que se emite, impidiéndole al otro mostrarse tal cual es. Tal congruencia se muestra tanto a nivel verbal como no verbal, por lo que se hace necesario, que todo educador este continuamente consciente, de aquello que está comunicando al otro ser humano que tiene al frente de sí.

En segundo lugar mostrará una actitud empática, entendida como un esfuerzo continuo por apreciar una comprensión, de los sentimientos y significados expresados por ese ser humano. Una relación empática vista desde esta propuesta que estamos realizando que implica : Tomar contacto con el estado interno de la otra persona, proyectarse en la situación del otro, imaginar cómo piensa o siente la otra persona e imaginar como uno se sentiría en la situación de la otra persona, con el fin de realizar una verdadera orientación frente a las dificultades por la que está pasando el otro.

En tercer lugar no ahorrará esfuerzos por brindar una consideración positiva incondicional hacia ese ser que busca orientación, brindando oportunidades para que expresen sus sentimientos, generalmente inhibidos en su interior. Dicho de otro modo, favorecerá su autoaceptación por medio de su palabra, convertida en dialogicidad. Desde esta concepción, los hombres y mujeres deberán pronunciar su palabra para transformar su mundo. Palabra que se convierte en significado de su existencia. Por eso la psicopedagogía que proponemos, deberá estar permanentemente atenta al discurso implícito que presentan nuestros educandos, para lograr comprender sus angustias y temores que les trae su propia concepción de la vida, para orientarlos de manera positiva.

Para ello nuestro educador, debe aceptarlo sin emitir juicios de valor, evitando corregirle o dirigirle hacia criterios preestablecidos, o hacia intereses que nos son propios de su ser.

Todo educador comprometido con esta propuesta está en la imperiosa necesidad de comprender, la lectura del mundo que nuestros educandos realizan de su contexto inmediato, para que la intervención que brinde, este de acuerdo a una realidad y necesidad específica.

En este sentido volvemos a recalcar que nuestra visión psicopedagógica está centrada en el alumno, como centro de intervención en la cual todo educador proporciona a otro ser humano, las condiciones de equidad para una mayor adaptación personal y social. De esta manera quienes pretenden realizar una abordaje de acuerdo esta orientación tendrán que cualificar continuamente su práctica educativa, tendrán que cuestionarse frente a su accionar y obrar con profunda consideración humana.

Aquí el aparece el concepto de amor, primordial en este tipo de abordaje, entendido como entrega, exigencia, sentido de vida y confianza en ser humano. Como Freire (1970) lo expresa:

“El amor es un acto de valentía, nunca de temor; el amor es compromiso con los hombres” (69)

Desde esta concepción psicopedagógica, la educación debe ser abordada como una nueva metodología que favorezca una reconstrucción de la experiencia de la persona que aprende, mediante la reorganización de lo más profundo de su sí mismo, de sus actitudes, de sus valores, y de su experiencia como persona, que le servirán para conservar su propia seguridad y salud mental. De esta forma lo que estamos proponiendo es una concepción profundamente terapéutica, en sentido que reclama tanto a educadores como educandos la reestructuración de creencias y pensamientos automáticos, que permitan tomar conciencia tanto de unos como otros, de lo que se está pensando, sintiendo y haciendo frente a lo que se requiere cambiar o resolver.

Esta concepción terapéutica, requiere de quienes ejercen y son ejercidos en este sistema educativo, asumir responsablemente y activamente las situaciones insatisfactorias de sus vidas y los recursos que tiene a su alcance para afrontarlos.

En este orden de ideas el concepto de concienciación que nos propone Freire está en profunda concordancia con este tipo de abordaje al exhortar al ser humano, a redescubrirse, realizar los ajustes en su práctica, y actuar en consecuencia de acuerdo con su nueva percepción del mundo.

Desde nuestra concepción, tenemos claro que el individuo es libre, pero se hace necesario que se haga consciente de esta libertad, esto implicaría que se es consciente de la necesidad de comprometerse con lo que elija. En la escuela esto significará que al alumno se le debe facilitar su capacidad de tomar elecciones y de actuar siguiendo esa elección personal y no de acuerdo a

una obligación ciega. Asimismo, resaltamos la importancia que Friere le da a este concepto al proponernos que la autonomía implica hacer uso de libertad como aquella capacidad que los educandos, tiene de entender la finalidad que persigue cada actividad que se le propone en su ambiente educativo, para así asumir un rol activo en la planificación y en práctica de su propia educación.

De esta manera la psicopedagogía que estamos dilucidando, como lo expresamos anteriormente exige un compromiso no solo del educador, sino de los educandos como actores esenciales de este proceso. Se requiere un individuo que no se comporte de forma ciega antes los valores que ha recibido de su historia. Un ser que se inclina y adopta acciones congruentes, con respecto a esos valores que ha hecho suyos, a lo largo de su desarrollo. De esta manera el educando que concebimos debe ser consciente que no existen reacciones instintivas, sin sentido sino que son el reflejo de una realidad interna.

En fin esta sería una apuesta por un individuo que es capaz de dictarse sus propias normas morales y hace uso de su autonomía de forma creativa y altruista.

3.3.4. Desde una concepción política como medio de transformación social

Las condiciones de dependencia que viven nuestros pueblos latinoamericanos deben conducirnos a través de esta propuesta psicopedagógica a pensar en un abordaje desde la concepción política. De esta manera la educación debe fortalecer que el ser humano se constituya como actor social de su transformación, partiendo de la comprensión crítica de los contextos y las prácticas sociales que le agobian.

Así la formación política, de nuestros pueblos debe convertirse en una práctica indispensable y específica de los hombres, como una lucha permanente por su transformación.

En este sentido es de vital importancia que la psicopedagogía que estamos proponiendo, tenga en cuenta la aspiración de los pueblos y no de la clase política reinante del momento. Y es así que desde las políticas de estado y la escuela, se hace prioritario organizar currículos que sean pertinentes con las necesidades y realidades que exigen nuestro contexto social. Así la intervención psicopedagógica que estamos planteando, debe buscar más que transferir conocimientos formar al individuo para comprometerlo con su transformación.

De que le sirve al ser humano el conocimiento, sino puede ponerlo al servicio de su emancipación. Es más de qué sirve el conocimiento en el ser humano, si su concepción ética está en contravía de lo aprendido a lo largo de su proceso de crecimiento.

Por consiguiente, la concepción política que deberá promover una psicopedagogía de la autonomía humanista existencial que estamos proponiendo, debe instar al ser humano a buscar su espíritu de lucha, tanto individual, como colectiva, para asumirla como un derecho a pronunciar su voz en la búsqueda de su respeto como ser humano.

Análogamente esta psicopedagogía procurará que los seres humanos levanten su voz ante un mundo que les agobia, que se les presenta de forma cruel, violenta, excluyente y poco tolerante con sus diferencias y en la que predomina la desigualdad social producto de un sistema capitalista.

Aquí la lucha que se requiere es una lucha democrática, donde el lenguaje reafirme la ciudadanía perdida, por desconocimiento o temor.

Llegado a este punto es claro que toda práctica educativa se convierte en política al pensar en valores, proyectos, utopías que en cierta medida reproducen, legitiman, cuestionan o transforman las relaciones de poder que prevalecen en nuestras sociedades actuales. Por eso

nuestra propuesta de una psicopedagogía de la autonomía humanista existencial a partir de la propuesta de Paulo Freire, procurará llevar al ser humano a superar su determinación, en favor de su emancipación.

Así en este contexto, la educación pública se debe constituir como una corriente educativa y pedagógica que se debe acompañarse de organizaciones, luchas y movimientos de resistencia y liberación, que generen un cambio de las prácticas educativas que estén de acuerdo a las necesidades reales de nuestros pueblos latinoamericanos.

Esta revolución deberá contener:

1. Una lectura crítica de la realidad social de nuestros pueblos , en lo que se refiere a las injusticias generadas o acrecentadas por el sistema capitalista, así como el papel que cumple el sistema escolar en la reproducción de estas estructuras.
2. Una identificación con la construcción de una sociedad en donde se superarán las injusticias e inequidades actuales.
3. Una concientización de los grupos populares como artífices de esta transformación social, a partir del fortalecimiento desde lo educativo.
4. Un favorecimiento desde lo educativo de una conciencia crítica en los educandos, de la realidad injusta que les agobia y de la necesidad de transformarla.
5. La implementación de una metodología concienciadora que esté basadas a partir de una construcción colectiva de conocimiento, diálogo y acción.

Revolución en la que una psicopedagogía de la autonomía existencial realizaría su aporte si se logra abordar desde la concepción que hemos propuesto, a un ser humano consciente de su realidad.

Para finalizar esta propuesta queremos recurrir a un cuento que en su profundidad, ilustra nuestra concepción. No pretendemos adelantarnos a su descripción para invitar al lector que en uso de su libertad y de su autonomía, recoja las enseñanzas que le genera dicha reflexión y genere actitudes consecuentes en la construcción de una propia psicopedagogía de la autonomía humanista existencial.

3.3.5. Cuento de la culpa

Los sentimientos de culpa tal vez, nacieron hace mucho tiempo. Alguien me contó esta historia sobre su nacimiento:

Hace mucho tiempo, en un lejano país, vivía un pueblo que era capaz de hacer presente su historia y de mirar con fe hacia el futuro. Sus habitantes caminaban valientemente por el mundo de la sensación y el conocimiento de que todos los que allí existían tenían la responsabilidad de su propia vida, de su propio destino. Sabían cómo construirlo, eran capaces de buscar lo que necesitaban y de aportar, si era el caso lo que otro necesitara. Al mismo tiempo que podían acompañar al otro, podían dejarse acompañar, despedirse de la vida, decirle adiós a otro, aprender con dolor y reflexión de los propios errores y enfrentar con esperanza la siguiente oportunidad.

Un amanecer, en su recorrido por el mundo, encontraron un hechicero que con envidia los había observado durante muchos siglos, sintiendo celos por la sensación de autonomía que este pueblo respiraba. El hechicero había decidido darles un “regalo”, así que les dijo:

desde ese instante en adelante cada uno se convertiría en alguien tan poderosos que podría, no solo acompañar al otro, sino más aún, hacerlo feliz....

Ellos, que conocían la desconfianza, aceptaron el obsequio y bebieron de la pócima mágica.

El hechicero, desde luego, no les advirtió que en la fantasía de hacer feliz al otro cada uno de nosotros pierde la autonomía sobre su propio destino y se encuentra con la impotencia...

Así a la mañana siguiente, el pueblo que sabía hacer presente su historia y mirar con fe el futuro, era ahora dueño de una misión imposible de cumplir, ya decían “Si tú me hubieras...”, Si yo te hubiera...., “No hay nada que yo pueda hacer, tú debes hacerlo por mí”, “Mi felicidad depende de ti...” “Mi vida depende de ti ...” Y así con la muerte de la responsabilidad, nació la culpa. (Solorzano, 1993, pág.15)

dez y Pérez, (1997). Teorías Contemporáneas y del Aprendizaje. La Habana: Ispetpág.

Bisquerra, R. (2005). Marco conceptual de la orientación psicopedagógica, Revista Mexicana de orientación educativa.

Delors, J. (1996). La educación encierra un tesoro. Madrid. Santillana – UNESCO.

Equipo cultural. (2002). Teorías del aprendizaje. Guía de acción docente. Editora Cultural. S.A. pág. 77-79. Buenos Aires Argentina.

Escobar Guerrero, M (2012) Pedagogía erótica. Paulo Freire y el EZLN: Mexico

Fadiman, J. & Frager, R. (1976). Teorías de la personalidad. México: Oxford University Press.

- Flórez, R. (1994). Hacia una pedagogía del conocimiento. Modelos de enseñanza. ppág. 60-311. Editorial McGraw. Santafé de Bogotá.
- Flórez, R (2003) Evaluacion pedagógica y cognición. . Serie McGraw-Hill. México.
- Frankl V (1997). Psicoanálisis y Existencialismo: De la Psicoterapia a la Logoterapia. 2ª ed. en español. México: Fondo de Cultura Económica. Psicoanálisis y existencialismo México
- Frankl, V (2002). La voluntad de sentido. España. Herder.
- Freire, P. (1971). Pedagogía del oprimido. Montevideo: Tierra: Nueva.
- Freire, P. (1992). Pedagogia da esperança: um reencontro com a Pedagogia
- Freire, P. (1997).Pedagogía de la autonomía. Sao Paulo: Paz e Terra.
- Gondra R, J. (1986). El status científico de la psicología y psicoterapia humanista. Anuario de psicología N° 34. (1). Universidad del País Vasco.
<http://www.raco.cat/index.php/anuariopsicologia/article/viewFile/64550/88512>
- Henaó, M. (2012). Las teorías de la formación no afirmativas como articulaciones conceptuales entre la psicología humanista –existencial y la pedagogía crítica. Facultad de Educación. Maestría en Educación. Universidad de San Buenaventura.
- Libaneo, José Carlos. (1986). Tendencias pedagógicas en la práctica escolar. Universidad Católica de Goiás Brasil. Artículo publicado en la “Revista da Associação Nacional de Educação”, N° 6, Año 3, 1982. – Sao Paulo – Brasil. Traducción: Hebe San Martín de Duprat; Bs. As., 1986.

- López, G; Ramírez, L y Ramírez, PÁG. (2006). Qué es la intervención psicopedagógica: definición, principios y componentes. PPÁG. 215-216. Artículo de investigación. Grupo de Investigación: Estudios Clínicos y Sociales en Psicología/ Clasificado Colciencias Categoría B. Medellín Colombia.
- López, G; Ramírez, L y Ramírez, PÁG. (2006). do oprimido. Rio de Janeiro: Paz e Terra.
- Martín-Baró, I. (2006). Hacia una psicología de la liberación. Psicología sin fronteras: revista electrónica de intervención psicosocial y psicología comunitaria, 1(2), 1.)
- Martinez, M (2006) Ciencia y arte en la metodología cualitativa Editorial Trillas. Mexico.
- Martorell, J y Prieto, L. "Resumen del manual "fundamentos de la psicología". Influencias sobre la psicología humanista. Editorial Centro de Estudios Ramón Areces. Colección de Psicología.
- Mastache, A. (2007). Formar personas competentes. Desarrollo de competencias tecnológicas y psicosociales. Editorial Novedades Educativas. Primera Edición. Buenos Aires.
- Mondragón, C. (2002). El ser humano en la psicología de Skinner. En C. Mondragón (Ed.), Concepciones de ser humano (ppág. 87-99). México: Paidós.
- Muñoz, A. y Peláez, M. (2010). Acercamiento psicopedagógico al conflicto social y su proceso de transformación, desde los conceptos de subjetividad y formación como sistemas autopoieticos. Facultad de Educación. Maestría en Educación. Universidad de San Buenaventura. Medellín.
- Obregón, J y Zuluaga, O. (2004). Las relaciones entre Psicología y Pedagogía. En: revista: Memoria & sociedad. Vol. 8. N° 17.

Quitmann, H. (1989). Psicología humanística. Conceptos fundamentales y trasfondo filosófico.

Barcelona: Ed. Herder. Saldanha, T. (1989). Terapia vivencial. Un abordaje existencial en psicoterapia. Editorial Lumen.

Ramírez, C, Henao G Y Ramírez, L. (2006). Qué es la intervención psicopedagógica: definición, principios y componentes. Pp 215-216. Artículo de investigación. Grupo de Investigación: Estudios Clínicos y Sociales en Psicología/ Clasificado Colciencias Categoría B. Medellín Colombia.

Rogers, C. (2002). El proceso de convertirse en persona. México, Editorial Paidós

Roque Vargas W. (2010). Teorías Psicológicas del Aprendizaje. Corrientes Pedagógicas Contemporáneas Currículo / DCN de EBR Didáctica / Metodología Educativa. Evaluación Educativa. Pedagogía y Currículo pág.30. Primera Edición: Julio de 2010. Juliaca - Perú

Roque Vargas W. (2010). Teorías Psicológicas del Aprendizaje. Corrientes Pedagógicas Contemporáneas Currículo / DCN de EBR Didáctica / Metodología Educativa

Sáenz, O. J., & Zuluaga, O. (2004). Las relaciones entre psicología y pedagogía: infancia y prácticas de examen, Memoria y sociedad vol 8 , 9-23

Sassenfeld, A. (s/f). Sobre la antropología que fundamenta la psicoterapia de orientación humanista existencial.

Recuperado:<https://docs.google.com/viewer?a=v&q=cache:P6WJoARuCVgJ:www.facso.uchile.cl/psicologia/caps/docs/>

Signorellin c, s. (2010). Un enfoque comprensivo del ser. Latinoamericana de psicología existencial. Disponible en: <http://www.ifen.com.br/artigos/rev-latino01.pdf>.

Solorzano, M. A. (1993). Encuentro con la culpa. Revista Notas de Luz. Santa fe de Bogota .pág 15

Vidal García Morales (2005/2006). Psicología del desarrollo. Fundamentos y perspectiva histórica de la psicología evolutiva. PÁG.5.Unidad didáctica: Psicología evolutiva I. Volumen I. Introducción al desarrollo.

Villegas, M. (1986). La Psicología humanista: historia, concepto y método. Anuario de psicología.Nº34.UniversidadBarcelona.<http://www.raco.cat/index.php/anuariopsicologia/article/viewFile/64549/88511>

ANEXO
Ficha bibliografica

AUTOR	TITULO	DATOS BIBLIOGRAFICOS	Nº FICHA
CITA			PALABRAS CLAVES
INTERPRETACION – REFLEXIÓN			